



AÑO X.

Madrid, 16 de Octubre de 1885.

NÚM. 22.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.	20 pesetas.
Seis meses.	11 »
Tres.	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.	25 francos.
Seis meses.	14 »
Tres.	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.	8 pesos fuertes.
Seis meses.	4,50 »
Tres.	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Villanueva, 6, bajo tra.

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

La siembra, por E. Bonisano.—Procedimientos para activar la fructificación de las vias de semilla.—Vegetación de los tiempos primitivos.—El Otoño, por C. T.—Una aventura de centinela.—Nuestros grabados de flores.—Ministerio de Fomento.—Otra nueva enfermedad de la vida.—Las palomas viajeras.—Ecos de Madrid.—Noticias.—Notas de caza, por J. Str.—Mercado.—Anuncios.

LA SIEMBRA.

II.

Una vez el suelo convenientemente preparado para la siembra, conviene, para el mejor éxito de esta operacion, tener en cuenta algunas consideraciones fáciles de satisfacer.

La semilla para germinar ó nacer, necesita, además de un terreno permeable y blando, penetrable por el calor, aire y humedad, que se halle fecundada y madura, y que actúe sobre ella la luz difusa al penetrar en el suelo.

Las especies espontáneas encuentran naturalmente estas condiciones, puesto que caen al suelo cuando ya están completamente maduras, y quedan cubiertas por las partículas térreas y restos orgánicos que forman la superficie de la tierra; á muchas, sin embargo, les falta alguna de ellas que les impide germinar, y que origina su descomposicion como cualquier otro resto vegetal.

Para evitar esto, y á fin de colocar, si no todos, casi todos los granos en condiciones, no sólo de desarrollarse, sino tambien de originar plantas robustas y vigorosas, el agricultor prepara con anticipacion el terreno, y verifica algunas otras operaciones ántes de depositar la semilla.

Tales son, ligeramente expuestas, las siguientes:

Que conserven su facultad germinativa, para lo cual conviene elegir semillas no muy añejas, pues cuanto más tiempo trascurre más se debilita esta facultad, sin que sea posible determinar cuándo queda perdida por completo, observándose, sin embargo, que en las plantas anuales y bisanuales se pierde mucho ántes que en las perennes, y que en este fenomeno influye mucho la mejor ó peor conservacion.

Para un caso de duda, se recomienda ensayarlas ántes, colocándolas envueltas en algodón sobre un platillo medio lleno de agua tibia, que se guarda en un sitio abrigado donde pueda mantenerse á esta temperatura; viendo la proporcion de granos germinados y de inútiles, se juzgará del estado de la semilla.

Que éstas sean bien conformadas de su calor natural, y limpias de moho ó parásitos vegetales.

Que se renueven periódicamente, trayéndolas de las comarcas que más se presten al cultivo de esas plantas, pues siendo la vida el resultado de las acciones exteriores sobre el organismo, las especies degeneran cuando se las saca de la region que les es propia.

La costumbre de renovar las semillas con la procedente de plantas situadas más al Norte, se explica por la mayor vitalidad de éstas, que con temperatura y luz ménos intensa, recorren todas sus fases vegetativas, y toman un desarrollo considerable en zonas más meridionales, donde poco á poco degeneran hasta igualarse á las indígenas.

Que se preparen convenientemente, á fin de que la germinacion se facilite todo lo posible.

Cuando los granos no están recubiertos de capas duras ó leñosas, basta la humedad propia del suelo para deshacer esas envolturas; pero en las gruesas semillas, como la almendra, avellana, melocoton, etc., conviene extratificarlas para acelerar su germinacion; si se trata de poca cantidad, basta colocarlas mezcladas con tierra, en una vasija que se mete en tierra, recubriéndola con un monton de paja para que escurran las aguas de lluvia; y si las semillas fuesen muchas, se mezclan con arena, y se forman con ellas montones en la parte alta del terreno, recubriéndolas con una capa de arena bastante espesa para que no penetre la helada, y otra de paja, abriendo una zanja alrededor del monton para facilitar la salida de las aguas; en cuanto se percibe en ellos la salida del embrión ó nueva planta, puede procederse á la siembra.

Tambien se acostumbra á tenerlas durante algun tiempo sumergidas en el agua con diversas sales en disolucion, como el cloruro de sodio, sul-

fato de cobre, de sosa, etc., con el objeto, no sólo de reblandecer las cubiertas, sino tambien destruir los parásitos vegetales, como son la caries, herrumbre y carbon en los cereales.

Que los granos estén bien limpios de semillas raquíticas, partidas ó mal contenidas, así como de otras pertenecientes á plantas perjudiciales, lo que se consigue por medio de las cribas ó tararas que hemos descrito en artículos anteriores, y que limpian perfectamente de 10 á 20 hectólitros de grano al dia, segun su tamaño.

La época de la siembra no puede fijarse, pues varía con el clima, con el suelo y con la especie de planta. En los climas cálidos se retrasa, tanto para esperar mayor humedad con las lluvias de otoño, como por haber temor de que las heladas sorprendan á los vegetales sin el suficiente vigor para resistirlas; lo mismo sucede en los terrenos ligeros, donde la vegetacion es más rápida, y por lo tanto en ménos tiempo recorre la planta todas sus fases vegetativas. En los climas húmedos y en los terrenos compactos, la vegetacion es más lenta, y hay que dar más tiempo á la planta para que adquiera vigor ántes del invierno. Esto en cuanto á las siembras de otoño, pues las de primavera conviene adelantárlas, sobre todo en un clima como el nuestro, á fin de resguardarlas de la sequía, que podria destruirlas si las raíces no fuesen ya bastante profundas.

La cantidad de semilla que ha de emplearse tambien es muy variable.

Cuando los terrenos son fértiles, las plantas están dentro de su region propia, los granos son gruesos, ó si se desea el desarrollo de los tallos, las siembras deben ser ménos espesas que los terrenos pobres, en los climas ingratos, en los aprovechamientos forrajeros ó en los semilleros.

Las siembras de primavera y las tardías tambien exigen mayor cantidad de semilla que las de invierno, ó las practicadas en época oportuna; tambien influyen los procedimientos de siembra, pues cuanto más perfecto, ménos grano se inutiliza ó deja de germinar.

Consideraciones análogas pueden hacerse acerca

de la profundidad á que deben enterrarse las semillas, y que, segun experiencias, sólo puede variar entre 3 y 8 centímetros de profundidad, si ha de estar convenientemente sometida á la accion combinada del aire, calor y humedad.

En los climas secos y terrenos permeables, las siembras deben hacerse más profundas para que las raicillas encuentren la humedad necesaria á sus primeras fases vegetativas, y en los terrenos y climas húmedos más superficiales, con objeto que encuentren el calor necesario; las siembras de primavera, por igual causa deben ser más profundas que las de invierno, y fácil es comprender tambien que cuanto más pequeña es la semilla más superficial ha de ponerse.

Existen diversos métodos de siembra, y ninguno de ellos puede recomendarse sobre los demas, pues depende de diversas condiciones el que deba adoptarse uno ú otro.

Las condiciones de una buena siembra son: que los granos queden situados á una profundidad conveniente para su germinacion; que estén lo suficientemente separados para que no se perjudiquen unos á otros en su crecimiento; que la cantidad repartida por superficie sea igual, y, por último, que esa cantidad sea la conveniente para la extension sembrada.

La siembra á voleo, usada en la inmensa mayoría de los casos en nuestro país, tiene la ventaja de la rapidez con que se ejecuta, y con frecuencia con bastante perfeccion, por lo prácticos que están ya los obreros encargados de ejecutarla; así es que se recomienda cuando las siembras se retrasan por cualquier causa, ó es preciso sembrar en poco tiempo una gran extension de campo; presenta, sin embargo, los inconvenientes que siguen: la igualdad de la siembra no es igual al empezar la operacion, cuando el obrero está descansado, que al final, cuando ya está fatigado; las semillas no quedan todas á igual profundidad; los granos quedan muy juntos en unos sitios y en otros separados, no siendo raro el ver despues calveros en los sembrados; no estando las plantas en líneas, dificultan algunas labores sucesivas por medio de la maquinaria moderna.

La siembra á chorrillo deja la semilla enterrada con más uniformidad; pero los granos no equidistan unos de otros, y se estorban en su crecimiento; las plantas quedan en líneas, y pueden darse fácilmente las labores complementarias; este procedimiento es, sin embargo, más lento que el anterior, aun cuando más perfecto, y exige mayor cantidad de semilla.

La siembra á golpes con escardillo ó plantador es indudablemente la más perfecta, porque satisface por completo las condiciones exigidas para esta operacion; pero la mucha mano de obra que necesita la hace sólo recomendable para los cultivos de huerta y para las plantaciones de árboles ó arbustos, aparte de que su lentitud la hace completamente impracticable para las grandes superficies.

La siembra á máquina, ó sea con sembradoras, tiene la ventaja de repartir los granos con igualdad y dejarlos á la distancia y profundidad convenientes, de quedar en líneas paralelas y uniformes, y, por último, exigir un tercio ménos de semilla que con el método de á voleo.

Mas, aparte de estas ventajas, ofrece los siguientes inconvenientes: la superficie sembrada es un quinto ménos que á voleo, si bien queda compensado en parte porque la semilla queda depositada y cubierta, mientras que por el segundo procedimiento necesita una labor por separado para recurrirla; las máquinas sembradoras no funcionan bien en terrenos accidentados ni en los que están insuficientemente labrados; el precio de coste de éstas dificulta su adquisicion por los pequeños

propietarios, así como las roturas á que están expuestas impide su fácil recomposicion en los pueblos alejados de las grandes poblaciones ó de los talleres de fundicion; su manejo exige obreros hábiles, de los que no siempre es fácil y económico el disponer.

Por estas causas, y aparte de que, considerado en general, la siembra con máquina es más perfecta que á voleo, conviene emplear esta última cuando se necesita aprovechar rápidamente una sazon para sembrar grandes superficies de terreno, en los suelos muy pendientes ó muy accidentados, en los pedregosos ó de terreno laborable desigualmente profundo, en los que han recibido labores insuficientes ó que no ha habido tiempo de prepararlos convenientemente para la siembra, y, finalmente, en los ligeros ó poco fértiles donde se desconfía de que nazcan muchas semillas.

E. BONISANA.

PROCEDIMIENTO PARA ACTIVAR LA FRUCTIFICACION

DE LAS VIDES DE SEMILLA.

Entre los descubrimientos prácticos de cultivo aplicables á la vid, no hay ciertamente ninguno más importante que el de que vamos á ocuparnos.

Por sus consecuencias, este procedimiento para la fructificacion de las vides de semilla, que descansa sobre un exceso momentáneo de calórico, es de los más notables, tanto bajo el punto de vista científico como práctico. Con relacion al primero, demuestra la influencia enorme que puede ejercer el tratamiento sobre los vegetales. Por lo demas, hace bastante tiempo se sabe que el calor puede abreviar la duracion del tiempo normalmente necesario á la vegetacion, entre dos fases vegetales dadas, el punto de partida del cultivo, semillas, estacas y la recoleccion, cualesquiera que sea la naturaleza.

Uno de los principales ejemplos de estas modificaciones determinadas por el calórico, y que se relaciona con la vid, es el que se manifiesta sobre las estacas de vid que, plantadas con una yema sin estar acompañadas de sarmientos, darán, sin embargo, muy buenas y hermosas uvas quince meses despues de haber sido hechas, y esto, cuando por el cultivo ordinario no se podria obtener un resultado análogo antes de tres ó cuatro años.

El resultado en cuestion se obtiene manteniendo continuamente estas estacas á una temperatura elevada; y mudándolas sucesivamente en tiestos cada vez más grandes; pero entónces en una buena tierra, rica y consistente, de manera que estas estacas no tengan nunca hambre y que no experimenten ninguna parada en su vegetacion.

Pues bien: por un tratamiento análogo se llega á este resultado, que las vides de semilla fructifiquen y den uvas hermosas, maduras, es decir, perfectamente desarrolladas, en un intervalo de dieciseis á dieciocho meses despues que se siembran los granos.

Cuáles son los fenómenos fisiológicos que en este caso determinan cambios tan considerables, no lo sabemos; así, despues de hacer constar los hechos, nos limitaremos á indicar cómo se obtienen estos resultados.

En la primavera, ó mejor al fin del invierno, por ejemplo en el mes de Febrero, se siembran las pepitas de las uvas en tiestos que se colocan en una cama de mantillo ó en la caja de una estufa caliente, cuya temperatura se mantiene á 20 grados lo ménos, con ayuda de un termosifon, al cabo de unos quince días se aumenta sucesivamente el calor, hasta llegar á 30 grados.

Bajo la influencia de esta temperatura no tardan las semillas en nacer, y las plantitas crecen prontamente. Cuando éstas han desarrollado dos

á tres hojas debajo de los cotiledones, se trasplantan aisladamente en canchales de unos 8 centímetros de diámetro con tierra más consistente; pero, sin embargo, algo ligera por la adición de un poco de tierra de brezo, y á falta de ésta, por un poco de arena gruesa. Colocadas las plantas se riega la tierra, se las entierra en la cama y se riegan muy á menudo, á fin de facilitar y acelerar su nuevo brote y que las plantas no sufran ni experimenten ninguna detencion. Cuando se advierta que las raíces tocan ya al borde inferior del tiesto se trasplantan tomando cada vez tiestos más grandes, pero entónces se usa una buena tierra consistente, y en la que entra un poco de mantillo de estiércol bien consumido. Para activar más la vegetacion se riega de cuando en cuando con abonos líquidos, guano, y sobre todo materias fecales disueltas en agua.

Si se han hecho bien las operaciones, las plantas se desarrollan vigorosamente. Cuando alcanzan sobre 50 centímetros de alto, se practica un despunte de manera de concentrar la savia en las partes superiores, é impedir queden desnudas por consecuencia de la caída de las hojas. Mas tarde, cuando lleguen á tener las plantas una altura de dos metros, se verifica esta operacion otra vez para obtener los mismos resultados. Hacia el fin del verano se les da un poco de aire á las plantas, despues más, á fin de endurecerlas y poderlas colocar ya al aire para que los sarmientos sazonen y maduren.

Cuando lleguen los frios se meten las cepas en un sitio un poco abrigado, para preservarlas de las fuertes heladas y tenerlas á mano desde el mes de Enero para colocarlas en una estufa bien caliente: primero á unos 15 grados, para llegar gradualmente, al cabo de cinco ó seis semanas, á 25 y 30 grados, de manera que, al mismo tiempo que se active el desarrollo y la florecencia, las plantas se constituyan bien.

Excusado es decir que los riegos y lavados deben hacerse con cuidado para que las plantas no sufran. A fin de mantener la humedad del suelo se deberá cubrir la tierra de los tiestos con una pequeña capa de estiércol bastante consumido, que impidiendo una pronta evaporacion, proporcionará al agua de los riegos elementos nutritivos favorables á la vegetacion. Si las vides han estado bien cuidadas, deberán tener ya racimos en Marzo, es decir, á los dieciseis ó dieciocho meses de la siembra.

¿Se podrá generalizar este tratamiento, es decir, hacer la aplicacion en circunstancias más prácticas para hacerlo pasar á los cultivos ordinarios? En otros términos, ¿se obtendrá un resultado, si no parecido, al ménos equivalente al que acabamos de relatar, tratando las plantas un poco diversamente, pero segun los mismos principios generales, por ejemplo, operando bajo cajones, ya á frio, ya en caliente, es decir, como cama? Creemos que deberá ensayarse, pues aunque sólo se obtenga un adelanto de algunos años sería ya un éxito.

LA VEGETACION EN LOS TIEMPOS PRIMITIVOS.

El adorno vegetal que en nuestros días embelece la superficie del globo terrestre y nos da las flores y frutas, no ha existido siempre bajo la forma brillante que hoy reviste. Hubo un tiempo en que el aspecto de la vegetacion era esencialmente diferente del actual, y el que pudiera comparar estas dos naturalezas creeria admirar, no sólo un mundo, sino dos muy diversos en sus condiciones de existencia. En la época primitiva de que hablamos, ninguna de las plantas actualmente existentes habia podido ser vista sobre la

tierra, ningún árbol, ningún arbusto, ninguna flor de la inmensa colección que admiramos hoy, existía: era verdaderamente el espectáculo de un mundo esencialmente diferente al nuestro.

Es verdad que había espesas selvas y profundas sombras, retiros silenciosos y vastas avenidas en los bosques; como hoy, el viento hacía resonar, bajo las copas apretadas, el tumulto de las tormentas; como hoy, los rayos del sol filtraban á través de los vapores de la mañana y de la tarde, la Naturaleza entera relumbraba de vida, de riqueza y de movimiento. Pero entonces ningún pensamiento humano estaba allí para contemplar aquellos esplendores, contemplar aquellas armonías; apenas si los primeros representantes de la animalidad estaban despiertos en el seno de los mares ó en las orillas pantanosas; las plantas extendían por la tierra su dominación absoluta, era verdaderamente el reino vegetal por excelencia.

Sin embargo, se ha tenido una idea errónea de la vegetación primitiva, cuando se ha sacado por conclusión que aquellos vegetales eran más grandes, más fuertes, más hermosos que los que revisten la tierra bajo el reinado del hombre; y sería también engañarse imaginar en aquellas épocas lejanas una vegetación rica y abundante comparable á la nuestra. No; en el período de hulla de que hablamos la tierra no había visto aún aparecer una sola flor, un solo fruto; y en cuanto al tamaño, reputado como colosal, de aquellos vegetales, hé aquí en qué consistía esa superioridad comparativa.

Los vegetales gigantes de la California, los monstruosos baobabs, las elegantes palmeras, las gigantescas encinas, los arbustos bellos y graciosos, las flores brillantes y olorosas, no habían salido aún de la misteriosa cuna de los seres. Desde las últimas edades del período primitivo, en que las algas y los filamentos habían inaugurado de la manera más modesta el movimiento de la vida vegetal, la tierra no había visto nacer sino vegetales de gran sencillez y pobreza de formas. Estos vegetales sencillos y primitivos no tienen ya hoy sino representantes decaídos, que quedan inapercibidos al lado de la riqueza de las formas modernas. Todos conocen esas hierbas pantanosas, formadas de un solo tallo cilíndrico, hueco; esas especies de juncos que llaman *colas de caballo*; nuestros modestos licópodos, que se llaman *hierbas de martillo*, *piés de lobo*, etc., y aún nuestros helechos de los ribazos, y generalmente nuestros más humildes criptógamos: tales eran los representantes del reino vegetal durante el período hullero, terrenos de transición entre la época primitiva y la secundaria, período más rico por la cantidad de los vegetales que lo fué jamás ningún otro, puesto que á él se deben los 606.000 kilómetros cuadrados de hulla que se pueden explotar en los dos continentes. Sólo que en lugar de alcanzar un pie apenas de elevación, aquellos juncos llegaban á 7 y 8 metros; los licópodos, en lugar de 1 metro, llegaban á 25 ó 30, y las selvas las poblaban los lepidodendros. Así, en aquellas selvas, el musgo tenía la proporción de un árbol, se veían espárragos de 25 pies y equisetáceas de 10 metros; los hongos medían 40 pies de diámetro, y los helechos arborescentes, que bajo los trópicos se elevaban sólo á 10 y 12 pies, llevaban su espesa corona lo ménos á 30 pies. Pero la imaginación se extraviaría si se representase nuestras encinas llegadas á 200 pies, nuestros pinos á 400, nuestros tilos de 100 pies de diámetro, etc. La tierra naciente, dice Zimmerman, gastaba toda su savia en el desarrollo de los cañaverales y de los helechos, de los musgos y hongos, y mientras se encontraban musgos como árboles, y quizás hongos gruesos como rocas, no existían en realidad plantas más grandes que las de nuestros días.

Lo maravilloso de la vegetación primitiva para nosotros, habitantes del período cuaternario, hubiera sido precisamente el grandor relativo de aquellas plantas tan sencillas, la uniformidad de su efecto, la inmensa extensión de las selvas, que ocupaban la tierra entera, donde quiera que no dominaban las aguas, el pequeño mundo de cipreses, y sobre todo la humildad de la vegetación en toda la tierra. No sólo no existía la prodigiosa variedad de las 200.000 especies actuales, sino aún la diversidad que hemos esbozado, según los climas, desde los calores tropicales hasta los suelos polares, no se sentían aún, puesto que los climas no existían. Las estaciones y la temperatura media de los lugares, que dependen de la oblicuidad de los rayos del sol, no se habían hecho conocer; el calor solar era insignificante, al lado del inmenso calor terrestre. Así encontraremos en el polo como en el ecuador vestigios y fósiles de las mismas especies, tanto animales como vegetales. Se podría decir sin atrevimiento que una sola selva uniforme se extendía entonces sobre toda la tierra. El calor de los polos, cuya única fuente era, como hemos dicho, el hogar interior de la tierra, era en la época de que hablamos igual al ménos á las más altas temperaturas actuales de nuestra zona tórrida.

Además de las equisetáceas y los helechos, cuyos humildes representantes de la época actual nos dan mejor idea que podría hacerlo cualquier dibujo, el mundo primitivo poseía algunas otras especies vegetales igualmente sencillas, pero enteramente desaparecidas de la flora terrestre. Tal es: la sigilaria así llamada, porque las marcas de la unión de las hojas sobre los troncos, que subsisten cuando aquellas caen, parecen sellos. No hay, dice Zimmerman, ni plantas europeas, ni otras aún vivas, cuya forma exterior reproduzca el aspecto de aquellos vegetales desaparecidos. En efecto, en estos últimos el tronco entero ha debido estar cubierto de hojas apretadas; otra especie, muy común en la época de la formación hullera, muestra en el tronco, estriado como una columna, la señal de hojas, alternando de tal manera, que sobre cada convexidad se encuentra una serie no interrumpida de facetas ó de marcas. Otros árboles están acorazados de arriba abajo con escudos exagonales, que todos llevan las mismas señales de las hojas.

Todos estos vegetales se han encontrado petrificados en terrenos de formación hullera. Es un efecto maravilloso el que presentan: el tejido, la fibra, la pulpa, han conservado sus formas sin ninguna alteración, cuando la sustancia ha desaparecido completamente. Á la simple vista no se sabría á veces distinguir, si la madera es natural ó petrificada, y sólo al lado es cuando se reconoce su estado lapídeo. Se pueden ver hermosos ejemplares de petrificaciones en los troncos y fragmentos amontonados en lo alto del laberinto del Jardín de Plantas de París. El Ayuntamiento de Nordhausen contiene una escalera de piedra, de la que cada fragmento indica claramente que ha sido primitivamente de madera; pero no hay ningún ejemplo más notable que el bosque de árboles petrificados que sir James Ross ha visitado en la tierra de Van-Diemen.

Una de las curiosidades naturales más maravillosas que llaman la atención de los geólogos que visitan la tierra de Van-Diemen, dice el viajero, es el valle de árboles petrificados, de los que un gran número se han transformado en el más bello ópalo. El Conde Strelezki cuenta, en su notable descripción de este país, que en ninguna parte ha visto más hermosa petrificación de árboles que en el valle de Derwent, y mejor conservada. Mientras que en el exterior presenta una superficie lustrosa y homogénea, parecida á la de un abeto revestido

de corteza, el interior se compone de capas concéntricas, que parecen compactas y de la misma naturaleza; pero que se dejan abrir perfectamente á todo su largo. Estos árboles están verticales, de donde parece resultar que estaban aún en pleno crecimiento cuando les alcanzó la lava ardiente. Habiendo sido enterrados algunos fragmentos de estas maderas, parecieron aún tan vivaces, que fué preciso hacer un atento exámen para convencerse de que lo que se veía era piedra. Su grado de petrificación varía, desde la hulla muy combustible, hasta el pedernal capaz de rajar el cristal. Una capa de schiste de varios pies de espesor, depositada sobre los árboles, parece haber impedido la carbonización cuando la invasión de la lava. Uno de los caracteres geológicos más curiosos de esta isla es precisamente que allí se encuentran capas de hulla sobrepuesta, desde algunas pulgadas hasta varios pies de espesor.

Como se sabe, la hulla está formada por aquella prodigiosa exuberancia de la vegetación primitiva que tapizaba la tierra. Todo el mundo ha podido observar que en las cuevas húmedas, que sirven para conservar la leña en invierno, se encuentra el suelo cubierto de una capa leñosa y blanda, de una especie de humus vegetal, lo mismo que las plantas de los pantanos, se convierten con el tiempo en hornagueras. Por un modo análogo, pero infinitamente más poderoso, los vegetales primitivos han formado las minas de hulla. No son precisamente los grandes vegetales de que hemos hablado los que han amasado esas inmensas capas, porque, á pesar de sus dimensiones, estaban lejos de constituir la vegetación entera, representada sobre todo por las hierbas y plantas herbáceas que cubrían el suelo de un inmenso tapiz; son, particularmente estas últimas plantas, tan numerosas y extendidas, que sus capas han conservado hasta nuestro tiempo los troncos intactos, pero transformados, de los vegetales arborescentes.

Al mismo tiempo que la vegetación preparaba al hombre futuro la alimentación de su industria, parecía llamada á desempeñar un papel importante en la economía general de la Naturaleza, el de purificar en provecho de los animales aéreos, que pronto debían nacer, la atmósfera recargada de ácido carbónico. La existencia de este ácido, muy favorable al progreso del reino vegetal, lo era muy poco al del reino animal. No se podría dudar, dice Mr. Bronquart, que la masa inmensa de carbono acumulada en el seno de la tierra en estado de hulla, y que proviene de la destrucción de los vegetales que crecían en aquella época remota sobre la superficie del globo, haya sido sacada por ellos del ácido carbónico de la atmósfera, sola forma bajo la que el carbono, no proviniendo de seres organizados, puede ser absorbida por una planta. Una proporción aún bastante débil de ácido carbónico en la atmósfera es generalmente un obstáculo á la existencia de los animales, y sobre todo de animales los más perfectos, tales como los mamíferos y los pájaros; esta proporción, al contrario, es muy favorable para el crecimiento de los vegetales; y si se admite que existía mayor cantidad de gas en la atmósfera primitiva del globo que en nuestra atmósfera natural, puede considerarse como una de las principales causas de la poderosa vegetación de aquellos lejanos tiempos.

F.

EL OTOÑO.

EL ICNEUMON.

Habrán pocas personas de las que viven en el campo, que al ménos una vez en su vida no hayan

probado la distracción, un poco melancólica, de ver caer las hojas. Aparte de las meditaciones filosóficas que de ello se pueden sacar, el pasatiempo vale más que el de escupir en un pozo para ver formarse redondelas.

En las radiosas iluminaciones de las últimas semanas, que aceptamos como un retoño del verano, algunas de estas hojas, las miserables, las más sufridas y también las que en la primavera se han adelantado para gozar de la resurrección, habían empezado á caerse de las ramas. Deslizándose lenta, suavemente á través de las ramas, con un pequeño fuido que parece un suspiro, caían dando vueltas y venían á añadir una mancha á las ya numerosas que cubrían el suelo.

Al soplo de tempestad que ahora sacude los árboles, este desfile lento, metódico, casi solemne, se ha convertido en una derrota: es como la desaparición instantánea y tumultuosa del adorno que durante seis meses encantaba nuestra vista. Hojas de lirios oscuros como el cuero de Córdoba, hojas de púrpura ó de carmin, color de oro, hojas que habían conservado un instante su verdor primaveral, todas atraviesan el espacio como un torbellino, barridas, desparramadas por el viento.

En las ciudades, el viento no es sino un ruido en el tumulto; en las playas del Océano, está dominado por el ruido de las olas; en los llanos se tiene la medida del poder y variedad de esta admirable orquesta. Aquí es donde es preciso oír, unas veces acariciando como un murmullo, otras estridente como silbido de una locomotora. ¡Y qué de modulaciones intermedias! Suspira, llora, gime, se lamenta, rechina, aulla, muge para estallar algunas veces *reforzando*, con un estrépito que casi no le cede al del trueno.

El paisaje, por su lado, parece puesto en movimiento por esta infernal música, entra en convulsión: los gigantescos álamos ondean como espigas; las cimas alborotadas se retuercen en todos sentidos con crujidos siniestros; los matorrales erizados se crispan; hasta la hierba del prado, bien débil aún, que encorvada, vuelta á levantar, y temblando, parece pronta á cortar sus raíces para mezclarse á los restos azotados por la tormenta.

Es justo reconocer que los palacios, villas y casas de campo de ahora parecen contruidos únicamente para el buen tiempo y para el placer de la vida, y arquitectos y albañiles parece se han puesto de acuerdo para olvidar que á veces hiela y hace viento á menudo.

Aisladas ordinariamente sobre alguna eminencia, estas casas no tienen ni aún una cortina de árboles para abrigo. Esto no sería nada, si estuvieran bien cerradas; pero las puertas y ventanas dejan paso franco al menor de los céfiros.

Un amigo nuestro que vivía en esta época en un antiguo caserón del centro de Castilla no había encontrado otro medio para sustraerse á los aires colados que se daban cita en su enorme salón, que formar una especie de garita por medio de un biombo, y allí se encerraba y daba audiencia. ¿Y por la noche? ¿Cómo hallar un momento de descanso bajo una veleta de lúgubre rechinar y de un granero que es una sucursal del antro de Boreas? No se tiene idea de los accidentes que puede ocasionar la invasión de una tempestad en el interior de una casa.

Una dama reñía á su doncella, acusada de cierta tierna debilidad.

—¡Ah, señora!—le respondió ésta llorando—¡es que hacía tanto viento y tenía un miedo!

El icneumon es un insecto muy curioso, y si nos diésemos bien cuenta del provecho que podemos sacar de él, nos esforzaríamos en cultivar su amistad. Es de este himenóptero, que afecta en

su estado perfecto la forma de un mosquito, notable por sus aguijones salientes y triples, del que se puede decir con verdad que hace más bien que bulto tiene.

No hay menos de 77 especies de icneumones, y todos ó casi todos son nuestros aliados en la indispensable guerra que hacemos á las orugas.

El deseo de conquistar las gracias del Rey de la Creación, contribuyendo á la preservación de los árboles frutales, no entra para nada en los motivos que le deciden á venir en nuestra ayuda; pero si fuera preciso llegar siempre hasta el fondo de las cosas, nos veríamos reducidos á menudo á marchar solos en la vida.

Además, las alianzas que descansan sobre consideraciones del orden sentimental son siempre fugitivas ó frívolas: no hay sólido sino las colaboraciones que se fundan sobre el interés.

El del icneumon está muy comprometido en su campaña contra las orugas; está movido á ello por poderosos móviles, por el deseo de perpetuar su raza, asegurando á su progenitura los víveres y el abrigo.

Estos víveres, este abrigo del primer período de la existencia deben proporcionarlo las orugas, y antes de dejar este mundo, el previsor icneumon trabaja en preparar la herencia de sus hijos.

El mosquito sale en busca de rendijas de los muros viejos, de las grietas de las cortezas de los árboles, donde los lepidópteros depositan sus granos: cuando ha descubierto uno de sus nidos, aplica á él su barrena, la hace funcionar, y deja caer allí á su vez huevos. Esto comerá aquello. Las larvas de icneumon nacen en plena despensa, y pueden allí desarrollarse; en sus compañeras de cueva tienen su alimento.

Otros operan sobre la misma oruga: empleando idéntico procedimiento de perforación, hacen deslizar uno ó varios huevos bajo la piel, donde se abren, y las jóvenes larvas que salen no tienen, por decirlo así, sino que lamer los muros de su prisión, una prisión de regalo; pero más prudentes que seríamos nosotros probablemente en tal caso, ellos viven con moderación, contentándose con sustentarse de los tejidos grasosos de su madre nodriza, economizando cuidadosamente los órganos esenciales de la vida, hasta el día de la libertad, en que, celosos de ocuparse de su transformación, practican una brecha en los costados hospitalarios y matan á su bienhechora sin más escrúpulo: como si perteneciesen á nuestra especie.

..

La patata ha necesitado centenas de años para hacer su camino en el mundo: hé aquí otra planta que las sociedades hortícolas han recomendado vivamente, y que aún no ha podido conquistar un lugar en el comercio de hortalizas, la col marina.

Quizás la vulgaridad de esta última calificación haya ejercido funesta influencia en sus destinos. Sin embargo, si el valor comestible de esta planta es inferior al del espárrago; si es infinitamente menos productivo, tiene la ventaja considerable de presentarse un mes antes, proporcionar un alimento fresco, nuevo, de un gusto muy agradable, en el momento mismo en que la necesidad de santificarse condena á tantas gentes á optar entre el régimen ruinoso de las primicias y el de las legumbres secas, el cual, á despecho de los recuerdos de la edad preciosa, es siempre bastante fastidioso.

Además, mientras que es preciso tres y cuatro años para que una planta de espárragos dé producto, estas coles pueden cortarse al segundo año, y añadiremos que la planta es muy rústica y su cultivo de los más fáciles.

Algunas segundas labores durante el verano, un poco de mantillo ó de arena, si el suelo es arcillo-

so y compacto; esto es lo que necesita la planta durante el verano. En cuanto al abrigo, con el cual se provoca el que blanqueen estos brotes, á falta de altos cilindros de tierra cocida, como se usan en Inglaterra, se puede lograr llegar á buen fin de cosecha cubriendo cada pié con un montículo de arena, del que se aumenta el espesor á medida que las hojas, al desarrollarse, resquebrajan la superficie.

En materia de producciones vegetales nunca seremos bastante ricos, y esperamos que no se siga mirando con indiferencia la de la col marina.

Se ha dicho que tenía el gusto del espárrago y de la coliflor, y no es exacto. Cocido en blanco, recuerda un poco el olor del espárrago; en cuanto á su sabor, no podemos compararlo al de ninguna otra legumbre: es delicioso, y esto nos parece lo esencial.

C. T.

UNA AVENTURA DE CENTINELA.

VII.

Hay varios modos de pasar las dos horas que la disciplina obliga á hacer centinela delante de una garita. La manera clásica consiste en andar de seis á ocho kilómetros de camino, arma al brazo, recorriendo infinitas veces un espacio de ocho ó diez metros, y esto sin murmurar. Hay algunas variaciones autorizadas: se puede estar quieto, apoyado sobre el arma, ó encerrarse en la garita, mirando por los agujeros laterales. Se puede pasar el tiempo grabando con una navaja sobre las tablas los nombres de los superiores, nunca el de uno; un nombre bien grabado, acompañado de una opinión atrevida, ó un dibujo que no le adule, puede ocupar algunas horas, ó bien acomodarse en el interior de la garita, fumar si hay tabaco, ó dormir si hay sueño. Esta manera de interpretar el reglamento es en general vituperada.

Recuerdo el método de cierto célebre abogado, miliciano nacional, que consistía en pasar la hora de centinela en un coche, los piés metidos en su gorra de pelo.

Hay aún otros modos de distraer la atención, por ejemplo, ir á ver la novia, ó bien ceder la garita á un amigo. Estos procedimientos ayudan á pasar agradablemente el tiempo, pero son peligrosos, pues hay la patrulla, la ronda, el jefe de día, los consejos de guerra, instituciones enemigas de esta distracción. He conocido centinelas que recibían; había cuatro garitas al rededor de un monumento ó cuartel, se invitaban; uno de los soldados anunciaba en una carta á sus camaradas que á tal hora el centinela de la garita número 3 *se quedaría en casa*. Á la hora dicha los otros tres llegaban á la cita: se jugaba, se fumaba. ¡Era delicioso! Todos estos ejercicios, ingeniosos ó culpables eran buenos para aquellos, cuya actividad física sólo necesita alimento.

Pero para otros en quienes el espíritu vela y la imaginación trabaja, figuraos lo que pueden ser esas dos horas solitarias, de noche, á la luz pálida de la luna y bajo el millon de miríadas de las estrellas. ¿Comprendéis cuál puede ser la intensidad del pensamiento en esta paz profunda, y de qué creaciones fantásticas es capaz la imaginación? Sin duda á este trabajo del cerebro, y á alguna conversación interior con su diablo guardián, debió el lancero las ideas que le asaltaron, á las que la tenacidad de sus reflexiones le obligó á ceder, como veremos ahora.

Nuestro lancero se había puesto á pensar.

La visión blanca pasaba y repasaba delante de sus ojos; aquella hermosa estatua de la juventud, que parecía la obra de Fidias y de Pradier en colaboración, se aparecía como una exhumación de los tiempos mitológicos.

Una palabra, sobre todo, en la conversacion que habia tenido con la divinidad, tenía para él el encanto de un enigma, y todos sus esfuerzos tendian á descifrar la exclamacion misteriosa:

—¡El tonto!—repetia.—¿Por qué el tonto?

Entónces la lógica, aumentada de una precoz experiencia de la vida, vino en su ayuda.

—¡El tonto! Y bien, es claro: ¡Tonto porque no ha entrado, estando en tan bello camino! Porque hay personas que no saben ni llegar á la hora ni aprovecharse de las ocasiones. ¡Tonto! porque soñaba con él y le hubiera sido agradable que el sueño fuera realidad. ¡Este es el misterio! Un poco de audacia y aquel caballero era el más feliz, el más adorado, el más envidiable de los hombres. ¡El imbécil! Sí, sí, tiene ella razon, ¡imbécil!!

Y hé aquí una mujer enamorada, que ve evaporarse una ilusion; tenía bellos sueños: el amante que la noche le enseñaba era un bello joven, lleno de fuego, que por ella hubiera olvidado el mundo, las conveniencias humanas, las leyes divinas; que no la imploraba, que la dominaba, y con su poderoso brazo la elevaba vencida hasta las alturas inaccesibles, en las regiones sublimes donde se agitan los amores de los dioses.

En lugar de este héroe encuentra un joven, que su mamá acostaba á las ocho y que no mira á las mujeres.

¡Son tristes estas cosas! ¡Oh, diablo, si hubiese sido yo! ¡Es, sin embargo, deplorable ver á los hombres desconsiderar así la corporacion!

En este momento el diablo guardian, citado más arriba, habló al joven. Se ignora lo que le dijo; pero á los pocos minutos el lancero estaba en la puerta del hotel y asaltaba el balcon, afectando el más completo olvido de sus deberes militares.

La ventana de Loulou seguia abierta; la empujó, se introdujo, y reteniendo la respiracion marchó á tientas, y al llegar á la cama dió á la joven un beso.

—¡Luciano!—murmuró Loulou medio dormida y como continuando un sueño.

—¡Chist!....—dijo el pérfido guerrero....

Cuando el alba empezaba á blanquear, y dejando á Loulou dormida, el dicho guerrero salió con las mismas precauciones y llegó á la garita.

—Tu cuenta es buena, calavera—le dijo el nuevo centinela que habia sido colocado en su ausencia.

Cuando se acercaba al cuartel, el sargento de guardia, que fumaba la primera de las cuarenta y ocho pipas del dia, le dijo:

—Buena hora de venir; sígame V. al calabozo.

—Me es igual—dijo alegremente el lancero, tendiéndose en la paja húmeda;—¡la fiesta ha sido divina!

VIII.

Á las seis se levantó Luciano, hizo su *toilette*; no pudiendo decentemente presentarse en casa de Loulou ántes de las nueve, trató de pasar aquellas horas escribiendo; pero tenía una intranquilidad nerviosa que no le permitia hacer nada. Á las ocho le llevaron una carta, de pequeña y elegante letra, pero desigual: se veia que una mano con fiebre la habia escrito.

La abrió, y leyó lo siguiente:

«Amado Luciano:

»Me acuerdo haber leído hace años una tierna historia de un poeta llamado Musset. Esta historia se llama *Rolla*. El héroe se envenena en los brazos de su amante, y su último suspiro se va en un beso. El último verso es así:

»*Durante un instante los dos habian amado.*

»Me acuerdo de la profunda impresion que me hizo este verso; no conocia el amor, y sin embar-

go sentia que la vida puede ser dulce dejarla en medio de los encantos de un amor correspondido.

»Este pensamiento se me ha ocurrido esta mañana, y bajo su impresion te escribo. Necesito valor para lo que voy á decirte: diez veces he empezado la carta y diez veces la he arrojado al fuego; lloro al escribirte, y he derramado tantas lágrimas que tengo los ojos rojos, y no quisiera me vieras; tan fea estoy en estos momentos.

»Escucha, querido mio, y créeme. Yo no he amado, no amaré más que á tí.

»¡Y es preciso no volvernos á ver jamás!

»¡Oh mi Luciano! Me acordaré toda la vida de esta noche. Estas horas, por cortas que hayan sido, me realzan á mis ojos. ¡He amado! ¡Si yo hubiera podido, como Rolla, morir en tus brazos y darte mi último suspiro en un beso! Hoy, la vida me es indiferente, refugiada en mi pasado tan corto. ¡He amado! ¡Esto basta á mi vida!

»¿Qué será mañana, en un mes, en un año? Tú no me encontrarás bella, me conocerás, mi corazon no tendrá nada que enseñarte.

»Y despues, ¿quién sabe? Si te encontraba siempre el mismo, amante y bueno como hoy, quizás yo no tuviera constancia. He sido educada tan desgraciadamente, que la nocion del bien se borraría pronto en mí.

»Y entónces, ¿tú serías desgraciado! No, esto no será.

»He encontrado este refugio que me faltaba, este asilo contra la desanimacion; yo guardo tu recuerdo; quiero ver siempre reluciente este punto iluminado de mi existencia; no quiero que me lo oscurezcan. No, Luciano, ¡separémonos!

»¿Crees tú que no necesito un valor heroico para decidirme á este sacrificio? Tú al ménos eres hombre, tienes una familia cuyo pasado no tiene nubes, puedes encontrar aún el amor, la gloria, la fortuna! ¡Pero yo!....

»Valor, amigo mio. Guárdame un rincón en tu corazon. No trates de volverme á ver; tú me comprenderás; mi resolucion es irrevocable, dentro de una hora no estaré aquí. ¡Adios! Mi corazon salta al escribirte esta palabra; toda mi alma para tí.

»*Loulou.*»

Luciano quedó anonadado, como si un rayo hubiese caído á su lado. Se creia bajo la influencia de una horrible pesadilla, se tentaba para asegurarse que vivia, que estaba despierto.

—¿Qué quiere decir? ¿Qué locura es ésta?—se preguntaba.—¿Qué prueba me envia? ¿Qué cruel es en jugar así con mi corazon!

Corrió al hotel.

Por la puerta entreabierta vió á Loulou, pálida, triste, los ojos encarnados, los párpados hinchados; estaba de pié delante de un baul medio lleno, sus brazos colgando, sus ojos fijos, parecia la estatua del abatimiento.

—¡Loulou, mi adorada Loulou!—gritó él, precipitándose hacia ella con los brazos extendidos.

—¡Oh! Luciano—dijo ella en tono de reproche doloroso:—¡os habia rogado tanto que no vierais!

—Pero ¿por qué? ¿Esta carta!....—dijo él con voz alterada por la emocion.

—¿Dónde quiere V. tome valor—contestó Loulou apretando tristemente la mano;—si viene así á hacerme vacilar? ¡Y sin embargo, bien sabe V. que es preciso!

Roberto entró en este momento, y cortó la conversacion entregando á Loulou una carta.

Esta carta decia:

«Querida: Sufro en un calabozo por haber pasado á su lado las horas que debia al servicio de la patria. Mi coronel me ha impuesto un mes de prision, bajo el pueril pretexto que no se debe ce-

der á la tentacion de abandonar su puesto, aún cuando la tentacion se presente bajo la forma llena de atractivos con que V. se me ha presentado. ¡Oh! ¡las bellas horas que hemos pasado juntos! ¡Me volveria loco si pudiese suponer que nuestra separacion sea eterna! Pero de aquí á un mes yo os encontraré, así esté al fin del mundo; y por poco que me ameis, la centésima parte de lo que yo os adoro, buscaremos medio para pasarnos sin la aprobacion y los reproches de los coroneles, que son los padres de los soldados, y de los padres, que son los coroneles de la familia.

»Ademas, le he tomado horror al noble servicio de las armas desde que os he visto, y al subirme á vuestro cuarto he dejado caer el baston de general que tenía en mi mochila. Hasta pronto, pues, y entónces para siempre, amor mio; ¡pero qué largo me va á parecer este maldito mes!»

VIZCONDE MAURICIO DE ALBO,
cadete de lanceros.

»P. D. Á propósito; yo no me llamo Luciano ¿Por qué persistia V. en darme ese nombre? Usted me lo dirá en nuestra primera entrevista, ¿es verdad?—M. A.»

Loulou, aterrada, palideció y se sonrojó; sus labios se contrajeron de cólera; un relámpago de odio brilló en sus ojos, y movió su cabeza con soberbio desden. Despues se apagó este fuego; volvió á leer la carta, y el elemento cómico dominó su tristeza. Se puso á reir diciendo:

—¡Vamos, estas cosas sólo á mí me suceden!

Pero en seguida, volviéndose á Luciano, lo miró tristemente, y arrojándose á su cuello le dió un beso, en el que hizo pasar toda su alma.

—Es igual, Luciano mio. Te he amado bien... y te amaré siempre.

Y lo llevó fuera del cuarto.

Luciano, loco, sin conciencia de nada, inerte, imbecil, se dejó empujar como un niño.

No oyó que la pobre joven acompañaba su salida con llanto y suspiros.

Un cuarto de hora despues Loulou habia partido; al dia siguiente estaba en L***.

IX.

Últimamente me encontré á Luciano en una reunion de artistas. Entre dos tazas de té se habló de sonambulismo, magnetismo y sueños.

—Conozco—dijo Luciano—un caso bien extraordinario del poder de los sueños, que os entrego, doctor, para que saqueis el partido que podais. Estoy seguro que la intensidad del pensamiento y de las impresiones físicas puede ser tal en los sueños, que despierto está uno persuadido, á pesar de todo, de las afirmaciones contrarias de que realmente ha sucedido lo que soñaba. Y cito mis autores.

Y entónces contó su separacion con Loulou, y enseñó, en su apoyo, las cartas de la alegre y hermosa joven.

Yo no contradije el caso.

Tampoco he repetido lo que me afirmó el guarda del paseo, á saber: que el oficial del caballo blanco no era una quimera.

Cuando hablé despues con Loulou de esto, me respondió con la más desdenosa indiferencia:

—¡Ah! sí, me acuerdo en efecto!.... ¡pero eso no se cuenta!

Puesto que *aquel no se cuenta*, no he juzgado á propósito hablar á Luciano de cosas de tan pocas consecuencias. ¿Para qué lo habia de hacer?.... Él es feliz; no le despertemos.

FIN.

NUESTROS GRABADOS DE FLORES.

BEGONIAS.

Desde hace tiempo, en los jardines de París no faltan nunca estos magníficos vegetales. Su cultivo es fácil: originarias, la mayor parte, de las selvas templadas y húmedas del Nuevo Mundo, necesitan sitios abrigados y un poco húmedos en la fragosidad de las rocas, en el tronco de árboles viejos y á veces en las grandes bifurcaciones de las ramas, allí donde una descomposición de hojas ha formado un mantillo abundante y en donde sus flexibles tallos de rara elegancia caen con gracia y adornan con su follaje verde lustroso de variados reflejos los viejos restos de los bosques. No pueden soportar el invierno al aire, pero privadas de humedad durante el descanso, pueden arrostrar una temperatura bastante baja. No son todas de tallo derecho; hay gran número enredaderas y muy ornamentales. Estas plantas no tienen época de vegetación fija; forzándolas se les puede hacer desarrollar lo mismo el verano que el invierno; pero es indispensable, para tenerlas bellas y fuertes, dejarlas descansar, en el tiempo en que se quiera escoger, en sitios templados y secos.

Acompañamos el grabado de dos begonias muy lindas y de gran efecto: la *Begonia Boliviensis* y la *Begonia Weitchii*.

Dieffenbachia Brasilensis.—Magnífica planta de la familia de las aroideas, con hojas de un efecto sorprendente por el tamaño y manchas blancas sobre fondo verde claro.

Kentia Australis.—Palmera de Nueva Islandia, que llega á la altura de cerca de dos metros.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

En atención á lo solicitado por D. José María Lorenzo Rubinos, vecino de esta corte, y en vista de los favorables informes emitidos por el Ministerio de la Guerra, Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, y de acuerdo con mi Consejo de Ministros,

Vengo en concederle autorización provisional para establecer una colonia agrícola en los terrenos que comprende el campo exterior de la plaza de Melilla, con arreglo á las prescripciones de la ley de 21 de Noviembre de 1855, y al pliego de condiciones adjunto, que he tenido á bien aprobar con esta fecha.

Dado en Palacio á treinta de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cinco.—ALFONSO.—El Ministro de Fomento, ALEJANDRO PIDAL Y MON.

PLIEGO DE CONDICIONES

Á QUE SE REFIERE EL ANTERIOR REAL DECRETO.

1.ª Se otorga autorización provisional á D. José María Lorenzo Rubinos para el establecimiento de una colonia agrícola en los términos jurisdiccionales del campo de Melilla, que se denominará *Alfonso XII*, destinando á ella una superficie de 305 hectáreas, 30 áreas y 37 centiáreas, en la forma que se representa en el plano.

2.ª Don José María Lorenzo Rubinos, ó sus derechohabientes, satisfarán perpétuamente al Tesoro por dicha colonia un cánón igual al 3 por 100 de los terrenos adjudicados á la misma, previa tasación pericial.

3.ª El concesionario construirá por su cuenta, y bajo la inspección del funcionario que designe el Ministro de la Guerra, en los terrenos que comprende la colonia, dos fuertes provisionales, situados en los puntos que se designan en el plano, más los que dicho Ministerio considere necesarios para mayor seguridad de la colonia, sujetándoles en su naturaleza, disposición y forma al tipo consignado en el mismo.

4.ª De los terrenos que comprende la concesión, se agregará el que ocupan los caminos que han de enlazar los fuertes entre sí, y éstos con la plaza, y deberán seguir aproximadamente las direcciones que se indican en el plano; las explanadas que han de rodear los fuertes provisionales, las cuales servirán luego para rodear á los permanentes que han de reemplazar á aquéllos; la marcada para el fuerte de San Lorenzo y el campo de instrucción, cuyos límites habrán de ser previamente aprobados por el Minis-



BEGONIA BOLIVIENSIS.

C. D.



BEGONIA WEITCHII.

HOOK. FIL.



DIEFFENBACHIA BRASILENSIS.



KENTIA AUSTRALIS.

terio de la Guerra y designados despues en el plano definitivo.

5.^a Los colonos habrán de ser precisamente españoles, y con preferencia los de la provincia de Málaga y de las cuencas de Velez y Torrox. Sin embargo, la décima parte de ellos podrá ser de moros, y se les destinará precisamente á la zona límite de la jurisdiccion española; pero antes de ser admitidos habrán de ser presentados á las autoridades de la plaza de Melilla, y éstas otorgarles el *exequatur*.

6.^a Las casas, tanto de vivienda para los colonos como para la explotacion agricola, se sujetarán, en situacion, naturaleza y forma, á las prescripciones de la ley de zonas, y se edificarán bajo la inspeccion del Cuerpo de Ingenieros militares, cuando hayan de construirse en terrenos afectos á servidumbre. En los terrenos donde ésta no exista podrá construir las libromente el concesionario, previa aprobacion de los planos y modelos por el Ministerio de Fomento.

7.^a El concesionario constituirá, como garantía del cumplimiento de la concesion, una fianza de 375 pesetas por cada uno de los 16 colonos que han de poblar la colonia para cuyo establecimiento se le concede esta autorizacion, debiendo remitir al Ministerio de Fomento el documento fehaciente que acredite la garantía de esa suma por la Sociedad de Crédito y Fomento de Velez-Málaga, que el concesionario ofrece para dichos efectos.

8.^a Á cada uno de los 16 colonos se les señalará 15 hectáreas de terreno de secano, siendo privativo de aquéllos y del concesionario el contratar la forma y modo del establecimiento, pago de anticipo y demas condiciones económicas, debiendo presentar al Ministerio de Fomento para su aprobacion el proyecto de repartimiento de suertes.

9.^a El concesionario destinará cinco hectáreas á la formacion de un vivero de vides americanas resistentes á la filoxera, en el punto que designe un ingeniero comisionado al efecto por el Ministerio de Fomento. Los gastos de plantacion y sostenimiento del vivero y corta de los sarmientos serán de cuenta del concesionario, sin que el Estado, que dispondrá de ellos libromente, haya de satisfacer otro que el de transporte al punto de la Península á que se destine.

10. Los terrenos á que se refiere esta concesion no podrán dedicarse al cultivo de arbolado, y únicamente podrán plantarse de caña de azúcar, legumbres, cereales, y en general de todas aquellas plantaciones que, sin ser árboles ni arbustos, no necesitan para su siembra, desarrollo y recoleccion un período de tiempo mayor de dos años. Sin embargo, en el caso de que creyera conveniente destinar alguna porcion de dichos terrenos á otros cultivos distintos de los ya enumerados, deberá solicitarlo y obtener la oportuna autorizacion del Ministerio de Fomento.

11. La concesion definitiva, y la devolucion de la fianza á que se refiere la concesion 7.^a, se verificará tan pronto como se hayan dividido las suertes, desmontado los terrenos, construido los edificios y establecido los colonos, no excediendo de cuatro años el tiempo que en ello se emplee, á contar desde la fecha en que el concesionario entre en posesion legal de los terrenos, pues si trascurriera dicho plazo sin haber cumplido todas las prescripciones, caducará la concesion provisional, quedando á favor del Estado los terrenos, las construcciones y las obras emprendidas, á tenor de lo dispuesto en el art. 12 de la ley.

12. Los diez años por cuyo tiempo los colonos y los terrenos gozan de las exenciones establecidas en el art. 15 de la ley, comenzarán á contarse desde la fecha en que se haga la primera siembra ó plantacion de todas ó cada una de las suertes.

13. El Estado procurará garantizar la propiedad y seguridad de los colonos contra la invasion de los moros; pero si aquéllos, sus productos ó las personas fueran victimas de algun ataque de las kabilas fronterizas, no podrá exigirsele responsabilidad alguna ni reclamársele indemnizacion de ninguna especie. Tampoco tendrán derecho á ella en el caso de que los perjuicios que sufran sean ocasionados por funcion de guerra en que las tropas españolas hayan tomado la ofensiva.

14. Con arreglo al art. 22 de la ley, elegirán los colonos la persona que entre ellos consideren más apta para el ejercicio de la autoridad interior de la colonia, sujetándose en lo judicial y administrativo á las autoridades que desempeñen estas funciones en el territorio.

15. Sin perjuicio de la inspeccion facultativa que el Ministerio de Fomento considere conveniente para conocer el estado de los trabajos, mientras no recaiga la concesion definitiva, el concesionario deberá rendir una Memoria semestral expresiva del impulso que reciba la ejecucion del pensamiento.

CONDICIONES TRANSITORIAS.

1.^a Por el Ministerio de Fomento se designará un ingeniero que, en union con otro funcionario que nombre el Ministerio de la Guerra, proceda al reconocimiento, clasificacion, tasacion, deslinde y amojonamiento de los terrenos, caminos y servidumbres á que éstos han de quedar afectos y al levantamiento del plano definitivo de los mismos.

2.ª La concesion provisional otorgada no empezará á surtir efecto legal hasta tanto que dichas operaciones sean practicadas y aprobadas por el Ministerio de Fomento y por el de la Guerra en la parte que le corresponda.

Madrid, 30 de Setiembre de 1885. — Aprobado por S. M. — PIDAL.

En atención á lo solicitado por D. Juan Paseti, vecino de Málaga, y en vista de los favorables informes emitidos por el Ministro de la Guerra, Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, y de acuerdo con mi Consejo de Ministros,

Vengo en concederle autorización provisional para establecer una colonia agrícola en los terrenos que comprende el campo exterior de la plaza de Melilla, con arreglo á las prescripciones de la ley de 21 de Noviembre de 1855, y al pliego de condiciones adjunto que he tenido á bien aprobar con esta fecha.

Dado en Palacio, á treinta de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cinco.—ALFONSO.—El Ministro de Fomento, ALEJANDRO PIDAL Y MON.

PLIEGO DE CONDICIONES

Á QUE SE REFIERE EL ANTERIOR REAL DECRETO.

1.ª Se otorga autorización provisional á D. Juan Paseti para el establecimiento de una colonia agrícola en los términos jurisdiccionales del campo de Melilla que se denominará *Infanta Isabel*, destinando á ella una superficie total de 234 hectáreas, 26 áreas y 62 centiáreas, en la forma que se representa en el plano adjunto.

2.ª Don Juan Paseti, ó sus derechohabientes, satisfarán perpetuamente al Tesoro por dicha colonia un cánón igual al 3 por 100 de valor de los terrenos adjudicados á la misma, previa tasación pericial.

3.ª El concesionario construirá por su cuenta, y bajo la inspección del funcionario que designe el Ministro de la Guerra, en los terrenos que comprende la colonia, un fuerte provisional, situado en el punto que se designa en el plano, más los que dicho Ministerio considere necesarios para mayor seguridad de la colonia, sujetándolos en su naturaleza, disposición y forma al tipo consignado en el mismo.

4.ª De los terrenos que comprenda la concesion, se segregará el que ocupen los caminos que han de enlazar los fuertes entre sí y éstos con la plaza, y deberán seguir aproximadamente las direcciones que se indican en el plano; las explanadas que han de rodear el fuerte provisional, que ha de servir luego para rodear el permanente que ha de reemplazarle; la marcada para el fuerte de los Camellos y el campo de instrucción, cuyos límites habrán de ser previamente aprobados por el Ministerio de la Guerra y designados después en el plano definitivo.

5.ª Los colonos habrán de ser precisamente españoles, y con preferencia de la provincia de Málaga y de las cuencas de Vélez y Torrox. Sin embargo, la décima parte de ellos podrá ser de moros, y se les destinará á la zona límite de la jurisdicción española; pero antes de ser admitidos habrán de ser presentados á las autoridades de la plaza de Melilla, y éstas otorgarles el *exequatur*.

6.ª Las casas, tanto de vivienda para los colonos como para la explotación agrícola, se sujetarán en situación, naturaleza y forma á las prescripciones de la ley de zonas, y se edificarán bajo la inspección del Cuerpo de Ingenieros militares cuando hayan de construirse en terrenos afectos á servidumbre.

7.ª El concesionario constituirá, como garantía del cumplimiento de la concesion, una fianza de 375 pesetas por cada uno de los 16 colonos que han de poblar la colonia para cuyo establecimiento se le concede esta autorización, debiendo remitir al Ministerio de Fomento el documento fehaciente que acredite la garantía de esa suma por la Sociedad de Crédito y Fomento de Vélez-Málaga que el concesionario ofrece para dichos efectos.

8.ª A cada uno de los colonos se les señalarán 15 hectáreas de terreno de secano, siendo privativo de aquéllos y del concesionario el contratar la forma y modo del establecimiento, pago de los anticipos y demás condiciones económicas; debiendo presentar al Ministerio de Fomento para su aprobación el proyecto de repartimiento de suertes.

9.ª El concesionario destinará cinco hectáreas á la formación de un vivero de vides americanas resistentes á la filoxera, en el punto que designe un ingeniero comisionado al efecto por el Ministerio de Fomento. Los gastos de plantación y sostenimiento del vivero y corta de los sarmientos serán de cuenta del concesionario, sin que el Estado, que dispondrá de ello libremente, haya de satisfacer otro que los de su transporte al punto de la Península á que se destinen.

10. Los terrenos á que se refiere esta concesion no podrán dedicarse á cultivo de arbolado, y únicamente podrán plantarse de caña de azúcar, legumbres, cereales, y en general de todas aquellas plantaciones que, sin ser árboles ni

arborescentes, no necesiten para su siembra, desarrollo y recolección un período de tiempo mayor de dos años. Sin embargo, en el caso de que se creyera conveniente destinar alguna porción de dichos terrenos á otros cultivos de los ya enumerados, deberá solicitarlo y obtener del Ministerio de Fomento la oportuna autorización.

11. La concesion definitiva, y la devolución de la fianza á que se refiere la condicion 7.ª, se verificará tan pronto como se hayan dividido las suertes, desmontado los terrenos, construido los edificios y establecido los colonos, no excediendo de cuatro años el tiempo que en ello se emplee, á contar desde la fecha en que el concesionario entre en posesion legal de los terrenos; pues si trascurriera dicho plazo sin haber cumplido todas las prescripciones, caducará la concesion provisional, quedando á favor del Estado los terrenos, las construcciones y las obras emprendidas, á tenor de lo dispuesto en el art. 12 de la ley.

12. Los diez años por cuyo tiempo los colonos y los terrenos gozan de las exenciones establecidas en el art. 15 de la ley, comenzarán á contarse desde la fecha en que se haga la primera siembra ó plantación de todas ó cada una de las suertes.

13. El Estado procurará garantizar la propiedad y seguridad de los colonos contra las invasiones de los moros; pero si aquéllos, sus productos ó las personas fueran víctimas de algun ataque de las hordas fronterizas, no podrá exigírsele responsabilidad alguna ni reclamársele indemnización de ninguna especie. Tampoco tendrán derecho á ella en el caso de que los perjuicios que sufran sean ocasionados por función de guerra en que las tropas españolas hayan tomado la ofensiva.

14. Con arreglo al art. 22 de la ley, elegirán los colonos la persona que entre ellos consideren más apta para el ejercicio de la autoridad interior de la colonia, sujetándose en lo judicial y administrativo á las autoridades que desempeñen estas funciones en el territorio.

15. Sin perjuicio de la inspección facultativa que el Ministerio de Fomento considere conveniente para conocer el estado de los trabajos, mientras no recaiga la concesion definitiva, el concesionario deberá rendir una Memoria semestral expresiva del impulso que reciba la ejecución de pensamiento.

CONDICIONES TRANSITORIAS.

1.ª Por el Ministerio de Fomento se designará un ingeniero que, en union con otro funcionario que nombre el de la Guerra, proceda al reconocimiento, clasificación, tasación, deslinde y amojonamiento de los terrenos, caminos y servidumbres á que éstos han de quedar afectos y al levantamiento del plano definitivo de los mismos.

2.ª La concesion provisional otorgada no empezará á surtir efecto legal hasta tanto que dichas operaciones sean practicadas y aprobadas por el Ministerio de Fomento y por el de la Guerra en la parte que le corresponda.

Madrid, 30 de Setiembre de 1885. — Aprobado por S. M. — PIDAL.

OTRA ENFERMEDAD DE LA VID.

LA CARIES NEGRA Ó BLACK-ROT AMERICANO.

Plaga es ésta que afortunadamente, al menos que sepamos, no ha aparecido aún en los viñedos españoles, pero que causa no pocos estragos en los Estados Unidos, que comienza á mostrarse en algunas vides francesas, y que atacando á los racimos, constituye con la *peronospora viticola* un grave obstáculo al desarrollo de las vides en las cuencas hidrográficas del Ohio, del Mississippi y del Missouri. Que ha comenzado á invadir las viñas del departamento francés del Hérault, lo han confirmado desgraciadamente las observaciones hechas en la posesion de Santa María de Ganges, y confirmada durante la primera quincena de Agosto último por los profesores de la Escuela de Agricultura de Montpellier.

El viñedo de Santa María se halla establecido en los bordes del Hérault, en un terreno rico y arenoso sumergido y expuesto á los vientos del N. E. y del S.; le cruzan en todos sentidos canales de riego, que mantienen cierta humedad, la cual, asociada á una elevada temperatura, constituye uno de los medios más favorables para el desarrollo de la enfermedad criptogámica. En la segunda quincena de Julio, después de un riego y una fuerte lluvia, se manifestó el *black-rot* ó caries negra en algunos granos aislados primero y al poco tiempo en racimos enteros. A mediados de Agosto se hallaba destruida la mitad de la cosecha, y eran de temer estragos más considerables, de continuar la plaga.

Los granos presentan por lo pronto una manchita de color rojo livido, que se va extendiendo sucesivamente en profundidad y amplitud, invadiendo completamente el fruto, que al poco tiempo, y en el plazo de uno á dos días, aparece completamente alterado, mostrándose entonces de color rojo oscuro, livido, blando, esponjoso y como podrido. En tres ó cuatro días se aja y seca el grano, presentando

un color negro subido y la piel pegada á las pepitas. En tal momento aparece cubierta la superficie de pequeñas prominencias negras, visibles á simple vista y muy numerosas. Se hallan constituidas, desde que el racimo comienza á ajarse, por dos especies de órganos fructíferos del hongo causa de la enfermedad. Distribuidas aisladamente ó conglomeradas, esas fructificaciones son *pignidas*, con *estilosporas*, ovóideas, globulosas, granulosas, incolores, de 0.0045 á 0.0093 de milímetro, y fijas sobre finos *sterigmata*; las demás son *espermogonias*, con *espermacias*, que forman listas muy tenues, largas é incolores. La espesa envoltura de esos conceptáculos se halla atravesada en su cima por una abertura de donde salen numerosos cuerpos reproductores. El *mycelium* del hongo, abundantemente esparcido en los tejidos del grano, se halla ramificado, es varicoso, y se extiende por las células ó las traviesas.

Rara vez aparece la caries negra en los sarmientos, peciolos y nervios de las hojas. En tal caso se manifiesta primero como una extensa mancha negra; la alteración va penetrando poco á poco en el interior de los tejidos, y en la superficie aparecen pústulas características de la enfermedad. Tampoco se desarrolla el *black-rot*, á no ser muy contadas veces, en el parénquima de las hojas tiernas, y eso bajo forma de manchas poco extendidas, que en sus dos caras adquieren bruscamente el aspecto de hojas secas, y se convierten en tales durante un período de veinticuatro á cuarenta y ocho horas, distinguiéndose entonces las fructificaciones del hongo. La invasion causa pocos daños en esos órganos.

No son atacados de igual manera los frutos de todas las variedades de la vid; los granos jugosos y de abundante pulpa son preferente objeto del ataque del *black-rot*; así que el *Aramon* es la variedad que más sufre, siguiéndole en orden el *Carignan*, *Monastel*, *Aspiran*, *Pequeño Bouschet*, *Circaut*, *Jacquez* y *Alicante-Bouschet*. No se ha averiguado aún como ha efectuado su invasion la caries negra en el viñedo de Santa María, donde no se habían introducido vides americanas durante los últimos seis años. No cabe confundir el *black-rot* con la *antracnosis* ni con la *peronospora viticola*, siendo sus daños más temibles que los del *mildew*, si se extendiera aquel tan rápidamente como éste. Pero aun cuando se propague al parecer con lentitud, bueno será que los inteligentes estén bien esa plaga y prevengan su aparición, ya que aun sin eso son harto terribles los enemigos de la vid.

LAS PALOMAS VIAJERAS.

Desde la más remota antigüedad se conocia la propiedad que poseen las palomas de volver á su palomar después de haberlas sacado de allí, y se ha tratado de utilizar esta propiedad.

Sin remontar hasta la paloma del arca de Noé, se sabe que los griegos y romanos tenían gran predilección por las palomas. Si creemos á Homero, varias ciudades de la Grecia tenían palomares donde se criaban considerable número de palomas. También en Roma habia palomares de 5.000 palomas, de las que ciertas especies se vendian muy caras, entre 40 y 200 pesetas el par.

Los servicios que prestan las palomas fueron utilizados primero por los particulares, después por el Estado. Los marinos de Chipre, Creta y Egipto se servían de ellas para anunciar su vuelta á sus familias. En Siria las empleaban con éxito, porque se dice que una paloma recorrió en cuarenta y ocho horas el trayecto de Alepo á Babilonia, en el que tarda un mes un buen peaton. En tiempo de Alejandro, las palomas guiaban á los barcos costeros de la India y Ceilan.

Los griegos las usaban para hacer llegar rápidamente los nombres de los vencedores en los juegos olímpicos; los romanos siguieron este ejemplo, primero enviando de Roma á sus casas de campo palomas teñidas del color victorioso, después confiando misivas á estos pájaros, para hacer saber el resultado de alguna carrera ó lucha.

También servían de descubierta. Los romanos dirigian sus legiones con ayuda de palomas, de las que ciertos centuriones tenían el encargo de estudiar su vuelo. Estos augures militares soltaban una paloma, y si el pájaro se cernía con calma y sin inquietud encima del terreno, comprendían que no habia enemigo que temer en el terreno considerado.

Este papel era noble y útil, pero menos que el de los pájaros que iban á llevar á los sitiados noticias de fuera. Fabius Pretor cuenta en sus anales que, durante el sitio de una ciudad romana por los de Liguria, llevaron al comandante de la plaza una golondrina que llevaba en la pata una cuerdecita con nudos, para hacer saber á los sitiados, por el número de éstos, cuantos días tardarían en ser socorridos, y para advertirles de hacer una salida.

En el sitio de Módena, Decimus Brutus enviaba al campo de los cónsules cartas amarradas á las patas de las palomas, y recíprocamente los cónsules informaban á Brutus

de lo que pasaba por medio de despachos que sujetaban al cuello de iguales mensajeros. La rapidez con que César acudió para prevenir las insurrecciones de las Galias hace creer que estaba avisado por palomas viajeras.

Ya no encontraremos hasta la época de las Cruzadas el empleo de las palomas. Durante la primera Cruzada, el sultán de Damasco envió á los sitiados de la ciudad de Tiro una paloma para anunciarles que iba en su socorro. La paloma cayó en poder de los cruzados, que quitaron el mensaje atado á una pata del pájaro y lo reemplazaron por otro, en que el sultán les decía que, vencido y derrotado, no le era posible ir á socorrer la plaza.

En esta misma Cruzada, durante el sitio de San Juan de Acre por Felipe Augusto y Ricardo Corazón de León, el gobernador de la plaza mantuvo relaciones con el sultán Saladino por medio de palomas.

En Asia se había instalado, desde el siglo VII, un puesto para palomas en Mossoul, organización que, desde los primeros años del siglo VIII, se extendió á todo el Imperio de Asia y Egipto. Las estaciones de palomas viajeras estaban instaladas de distancia en distancia, en torres construidas con ese objeto. El uso de palomas viajeras subsiste aún en Persia, Arabia y en las otras comarcas del Asia donde aún no es conocido el telégrafo.

El sultán Nouvedin creó en 1167 un servicio de correos por palomas viajeras, para unir á Bagdad con todas las grandes ciudades del Imperio y de Egipto, pero esta organización fué abandonada á su muerte.

En 1179 la moda de las palomas viajeras llegó á ser tan general en aquellos países, que estos pájaros alcanzaron precios exagerados. Uno de los sucesores de Nouvedin, el califa Abasis-Ahmed-Allah, reorganizó el correo por palomas; pero la invasión mogola la hizo abandonar en 1258, salvo en Persia, Siria y Egipto, donde los grandes señores continuaron sirviéndose de ellas para su uso particular.

En 1249, cuando San Luis desembarcó en Damietta, los sarracenos anunciaron al Sudán, por un triple correo de palomas, que había llegado el Rey.

Al principio del siglo XIII el almirante veneciano Dandolo sitiaba á Candía, y recibió de la plaza, por medio de palomas viajeras, importantes noticias que contribuyeron poderosamente á que cayese en su poder.

En los tiempos modernos, los ejemplos del empleo de palomas viajeras son ménos numerosos, pero casi todos se relacionan con hechos militares.

Hacia el fin de 1500, los pachás usaban diariamente de estos mensajeros para sus relaciones con la Sublime Puerta. En todos tiempos, los ejércitos imperiales que luchaban contra los infieles en el Danubio las emplearon con éxito.

El 11 de Diciembre de 1572, Fadrique de Toledo emprendió el sitio de Harlem, que el príncipe de Orange, á pesar de esfuerzos inauditos, no pudo hacer levantar; pero al ménos, por medio de palomas viajeras, sostuvo durante siete meses el ánimo de los habitantes, abatidos por horribles sufrimientos.

En otra circunstancia, el empleo de palomas tuvo un éxito completo. En 1574, Francisco Valdes rodeó de fortines la ciudad de Leiden, con objeto de apretarlos por hambre; los habitantes, reducidos á la más espantosa carestía de viveres y diezmados por la peste, se habían sublevado é intimado al burgomaestre á darles pan ó entregar la plaza. Este les dió entonces conocimiento de un despacho que acababa de traer una paloma, anunciando que se había inundado el terreno, y que una flotilla de barcos chatos se acercaba á Leiden para llevarle socorro. En efecto, pronto quedó sumergido el campo enemigo, y la llegada de la flotilla, tripulada por 800 marineros y armada con 100 cañones, obligó á Valdes á levantar el sitio.

En 1849, los venecianos utilizaron las palomas de San Marcos para comunicarse con el resto de Italia.

En Inglaterra, especialmente en Londres, la prensa ha encontrado un medio original para utilizar estos mensajeros. Celosos *reporters*, siempre á caza de noticias, redactan sus despachos de la manera más rápida y concisa y los transmiten por palomas.

También se ha tratado en estos últimos tiempos de aplicar este servicio á los barcos en alta mar. No estando entonces estos barcos en comunicación con el continente, no pueden emplear, en caso de accidente imprevisto, sino medios reconocidos insuficientes aún á la vuelta de las costas, como cañonazos, cohetes, señales ópticas, etc. Diversas experiencias han probado que palomas soltadas en el mar vuelven directamente á su palomar, aún á grandes distancias.

En Inglaterra y Alemania, el empleo de palomas para seguridad de la navegación se practica con ventaja hace algunos años.

Igualmente se sabe la importancia que ha tomado el *sport* del tiro de pichon, sobre todo en Inglaterra, Francia y Bélgica. Esta última cuenta con un millar de sociedades colombófilas, que organizan más de 1.500 sueltas de palomas por año y conceden 900.000 pesetas en premios.

Como se puede ver, el *sport*, la especulación ó ciertos

servicios públicos habían sabido utilizar las palomas, sin que la atención de los militares se fijase sobre este medio de comunicación; y fué preciso el ejemplo del sitio de París para hacer apreciar el partido que se puede sacar de ellas en la guerra.

Aptitudes especiales de las palomas.—¿Cuáles son las propiedades particulares que permiten á las palomas, lejos de su palomar volver á él á través del espacio? Muchas respuestas se han dado á esta pregunta, y se han emitido también bastantes hipótesis, sin que se haya logrado encontrar una solución satisfactoria y una respuesta precisa.

Según Mr. Tissandier, unos atribuyen esta facultad al instinto; pero esta palabra, vacía de sentido, contiene una sencilla confesión de ignorancia. Otros pretenden que la paloma está dotada de una sensibilidad de que no podemos tener la menor idea, y que le permite guiarse por las diferencias de densidad de las diversas capas de aire que atraviesa. Otros, en fin, aseguran que la memoria de la paloma es extraordinaria, que reconoce los menores objetos que ha apercibido en la superficie del suelo, y que esta facultad, unida á una penetrante vista, le permite encontrar puntos de señal en los países que atraviesa.

Mr. Zaborowski pregunta si no se podrán considerar las cualidades de la paloma como siendo á la vez una adaptación, una aplicación de los instintos primordiales que presiden á las emigraciones. Estas últimas, dice, tienen en todo caso por principio esencial la vuelta al nido, después de buscar la subsistencia.

(Se continuará.)

ECOS DE MADRID.

El *Te-Deum*.—Fuera miedo.—Ojeada á los tentos.—Los estrenos en Lara.—La Zarzuela.—Novedades.—La próxima campaña del Teatro Real.—La contrata de Gayarre.—El *Roberto*.—El genio de Meyerbeer.—Honras fúnebres.—Ha dado en chismoso el diablo.—Movimiento bibliográfico.

Resonaron por las altas bóvedas del templo los ecos laudatorios del *Te-Deum*, y la recién creada catedral de Madrid lució por primera vez en solemne fiesta sus galas.

Imponentes son todas las ceremonias del culto católico, pero pocas reúnen las condiciones de solemnidad que el *Te-Deum*. Lucen en el altar con profusión los cirios formados con la cera que labró la abeja; se destacan entre las luces las flores, ofrendas perfumadas de los campos; se ponen sobre el ara los más ricos adornos; el sacerdote viste los más pomposos ornamentos, y sobre el alba de batista guarnecida de valiosos encajes, la blanca capa de raso bordada de oro que brilla con mil destellos; el órgano deja oír sublimes armonías, el incienso sube en aromáticas nubes, y de todos los corazones parten los sentimientos que expresa el labio en la elocuente oración que proclama la grandeza y la bondad de Dios.

Uno de los sentimientos más hermosos del alma es el reconocimiento y la gratitud. Nos hemos librado por ahora de la terrible epidemia; ya, Dios mediante, no habrá que respirar con temor; los aprensivos dejarán de hervir el agua, que no ocultará ya entre sus claros cristales el temible microbio, germen de muerte; el grano de ambar de la sazónada uva, el melocoton con su sabroso jugo, el melon henchido de heladas mieles, todo puede figurar ya sin sobresalto en la mesa; donde no impone más que la carne asada, el agua hervida y la pesada pasta.

El *Te-Deum* ha coincidido este año con la inauguración solemne de la vida de invierno; el frío se ha adelantado resueltamente, y los teatros han abierto ya casi todos sus puertas.

Son los espectáculos públicos las avanzadas de la vida de sociedad; los salones permanecen todavía cerrados, las principales familias alejadas de la corte, y las noches se entretienen bien recorriendo los teatros, que empiezan á poner en escena las novedades anunciadas.

El de Lara es uno de los más favorecidos hasta ahora, y continuando su antiguo sistema, representa funciones por hora, compuesta cada una de una pieza en un acto. Entre las recientemente estrenadas merecen citarse *La Mujer de su casa*, del Sr. Estremera; *Los Niños terribles*, del Sr. Segovia Rocaberti, y *Las Modistillas*, de D. Sinesio Delgado.

Constituye la primera un precioso cuadro de género, en el que se ponen de relieve los inconvenientes de algunas mujeres que del arreglo y de la limpieza hacen una manía. No hay una condición que, exagerada, no constituya un defecto; la limpia Burguillos, que limpiaba los huevos para freírlos, es de antiguo conocida en nuestra literatura satírica; la heroína de la nueva obra del Sr. Estremera es hermana de ella; quiere pasarse sin criada y hacerlo todo por sí misma, y resulta que todo anda trastornado en la casa, que el marido almuerza tarde y mal, que faltan horas del día para hacer la limpieza, que cuando llega la visita están todavía los colchones al lado del balcón. Las escenas de los enfermos y la de las visitas, pertenecen al buen género cómico, así como

toda la comedia, que cumple perfectamente al objeto de enseñar distrayendo.

Los Niños terribles es una producción ingeniosísima del antiguo periodista y conocido poeta Sr. Segovia Rocaberti, que ya ha demostrado en otras producciones sus condiciones verdaderamente notables para la literatura dramática; versifica con facilidad, sus chistes son ingeniosísimos, por más que algunas veces pequen de subidos de color.

Las Modistillas es un cuadro de costumbres pintado con soltura: las vivarachas oficiales de un taller de modistas, los diversos tipos de sus novios, una portera habladora y comodona que lee los periódicos antes de que lleguen á manos de los inquilinos suscritores, un viejo verde, un sereno, un mozo de cuerda y una criada hija de Madrid hasta la médula de los huesos, son los personajes del sainete, del género de los que ha escrito Ricardo de la Vega, inspirándose en los preciosos modelos que dejó D. Ramón de la Cruz.

En Novedades, el insigne Valero continúa resucitando el antiguo repertorio, el de los gloriosos tiempos del romanticismo, en que el ilustre autor cosechó tantos laureles. Ese repertorio es en la escena como un museo arqueológico, y gusta verle, como gusta contemplar las viejas armaduras y los objetos de arte debidos al genio é inspiración de otra época.

Arderius ha dado á conocer al público que concurre al teatro de la Zarzuela la opereta *Fimidor*, del maestro inglés Sullivan. Es éste un discípulo aventajadísimo de Offembach; pero ha unido á la musa regocijada y retozona que es alma del estilo del autor de *La Gran Duquesa*, mucho del espíritu de ese país que da carácter de gravedad á la criatura, haciéndola con esto más cómica.

La novedad teatral de la quincena se verificará al entrar en prensa este número, con la apertura del nuevo y precioso teatro de la Princesa, que tantos elogios está valiendo al arquitecto director de las obras Sr. Villajos.

La temporada del Teatro Real promete ser magnífica; á los atractivos que ya ofrecía la lista de la compañía, recientemente publicada, se une el de la contrata ya firmada por Gayarre. Nuestro ilustre compatriota dará á conocer, además de su antiguo repertorio, la ópera nueva *El Duque de Alba* y *Ana Bolena* en que todavía no le ha oído nuestro público.

Ya es buen principio de temporada comenzar por *Roberto el Diabólico*, que no habían oído hace tiempo los *dilettanti* de Madrid.

Roberto es una de las obras más colosales de Meyerbeer, y no decimos la más colosal, por consideración á su hermana *Los Hugonotes*, que es, sin duda alguna, la hija de la hora privilegiada del maestro.

Roberto el Diabólico es de 1831; estamos en 1885, y la preciosa obra ha recorrido una larga carrera de brillantes triunfos por el mundo. Ocioso sería entretenerse en un elogio que está hecho; no hay, pues, nada más que esperar con anhelo volver á gozar del arte ingenioso que une la melodía y la orquesta; el que da á los cantos más tiernos, más dulces, mejor sentidos, una instrumentación fuerte y poderosa, acentuada sin amaneramiento, y natural, aun en medio de los efectos más inesperados; el arte que, ya dramático como en el primero y en el cuarto acto, ya ideal y romántico como en el tercero, ya religioso como en el quinto, es siempre sublime.

Meyerbeer hizo por la ópera moderna lo que Beethoven por la sinfonía, esto es, elevarla no sólo al nivel de la música de su tiempo, sino á la altura del pensamiento humano en el siglo XIX. «Yo soy hombre, decía Terencio, y nada de lo que es humano me es extraño.» Parece que, imitándole, dijo Meyerbeer: «Yo soy músico, y nada de lo que los historiadores y los poetas han escrito, de lo que los filósofos han pensado, puede ser ignorado por mí.»

Fijándose en las diferentes épocas en que fueron compuestas las partituras de *Roberto el Diabólico*, de *Los Hugonotes*, de *El Profeta*, se ven en ellas tendencias del momento, controversias históricas, debates literarios y filosóficos, luchas sociales. *Roberto el Diabólico*, la ópera romántica por excelencia, aparece cuando estaban en todo su esplendor las luces brillantísimas del romanticismo. *Los Hugonotes* nacieron en el momento en que las polémicas religiosas volvían á turbar los espíritus, y fué, al día siguiente de las jornadas de Febrero en Francia, en medio de la tormenta revolucionaria, cuando se levantó severa é imponente la figura del Profeta con sus bandos de anabaptistas ofreciendo al presente agitado y turbulento, el sombrío y profético cuadro de las revoluciones del siglo XVI.

Pero ¿qué hacemos? el entusiasmo por Meyerbeer nos lleva quizá demasiado lejos; hagamos punto mientras esperamos oír la invocación de Bertramo ó el tierno y dulce acento de Alicia buscando á Rombaldo por las rocas de Santa Irene.

Era martes y 13, día, según las cubalas supersticiosas, doblemente aciago; en la nave principal de la iglesia de San

José se levantaba severo y elegante túmulo cubierto de negro y rodando de cirios. Delante de él se hallaban cuantas personas conocidas hay hoy en Madrid, y en la presidencia, el Sr. Conde de Muguiro y el Sr. Barón del Castillo de Chirel.

Los sacerdotes elevaban al cielo las oraciones del oficio de difuntos, que repetían en el coro armoniosas voces. Era que se celebraban las honras fúnebres por el eterno descanso de D. Hipólito Finat, Joven, ocupando un puesto entre los legisladores de su país, dueño de importante capital, heredero de honras, parecía que todo debía sonreírle acá abajo; pero la felicidad no es de este mundo, y el que tenía lo que tantos anhelan, se vio privado de lo que goza el pobre que tiende la mano solicitando una limosna.

Su trágica muerte causó en Madrid gran impresión; gozaba aquí de merecidas simpatías, que conquistaron sus nobles cualidades de cumplido caballero, y no han de faltar recuerdos para su nombre ni oraciones para su alma.

La crónica degenera y ha dado en chismosa, como el diablo de que hablaba el gran satírico. Aplicando el oído a lo que dice, no se oyen más que rumores de comadres; las gentes se han vuelto más casamenteras que viejas desocupadas, y más murmuradoras que las comadres, que cuando se reúnen no dejan hueso sano a la vecindad. No es posible recoger estos rumores; el cronista debe detenerse con respeto ante los umbrales de lo que pertenece a la vida privada, y debe romper antes su pluma que alimentar la hoguera del escándalo con sarmientos de maledicencia.

Madrid parece una aldea grande, se ocupan demasiado las gentes unas de otras, y hay predilección por llevar en lenguas los nombres que más suenan.

Pero la verdad, al fin y al cabo, se impone, y las patrañas se deshacen, como todas las novelas inventadas durante el pasado verano.

El movimiento literario está paralizado este otoño; en los escaparates de las librerías apenas se ven más libros nuevos que la novela *Guerra sin cuartel*, original de D. Ceferino Suarez Bravo, y el libro *Sermon perdido*, de Leopoldo Alas (Clarín), que ha reunido en un tomo sus trabajos de crítica literaria posteriores a los dos libros *La literatura en 1881* y *Solos de Clarín*.

Perez Galdós, que ha regresado no hace mucho de su expedición veraniega, extendida este año al extranjero, no anuncia todavía ninguna nueva obra. El primer escritor notable que nos dará a conocer sus frutos del verano será el eminente poeta D. Gaspar Núñez de Arce, que ha terminado ya un nuevo poema titulado *Luzbel*.

KASABAL.

NOTICIAS GENERALES.

En el número de 1.º de Setiembre publicamos el programa oficial de las carreras que, bajo la dirección de la *Sociedad de fomento de la cría caballar en España*, se han de verificar los días 24, 26 y 28 del corriente.

Muy interesantes y animadas prometen estar a juzgar por el número de inscripciones hechas. Además de los caballos ya conocidos, se presentarán a disputar los premios cinco nuevos: *Colombine*, *Gay*, *Timpanetto*, del Sr. Ruiz de Alcalá; *Plutarch*, del Sr. Garvey, y *Bulgaria* del señor marqués de Villamejor.

Positivamente el Alcalde Sr. Bosch, no sólo insiste en realizar su propósito de establecer en el Retiro un jardín zoológico donde tengan cómodo, seguro y artístico domicilio, desde la pantera de Java hasta la sencilla codorniz, sino que ha nombrado al efecto una comisión que lleva muy adelantados los trabajos.

Acerca de este asunto ha conferenciado con el Sr. Cánovas del Castillo, que encuentra muy plausible la idea y la apoya en lo que de él depende.

Es verdaderamente lamentable que Madrid constituya una excepción entre las grandes capitales de Europa y América, en todas las cuales existen excelentes parques zoológicos, que sirven de recreo a los vecinos y forasteros, y de estudio a los naturalistas.

La Casa de fieras de Madrid es una vergüenza: cualquier saltimbanqui exhibe trucos más completos que la ridícula colección del Retiro. Los forasteros que la visitan después de haber oído ponderarla, sufren verdadera decepción; los turistas extranjeros se ríen de ella, y los madrileños nos la tenemos olvidada de puro sabida: cada día es peor, pues no se reponen los animales físicos, que fallecen de puro viejos; y gracias que de vez en cuando se hospeden en las férreas jaulas del Parque ejemplares bastante comunes y vulgares, que debe Madrid a la munificencia de algunas personas, ya que no pueda agradecerlo al cielo o al cuidado de nuestros Ayuntamiento.

Si el Sr. Bosch da cima a la empresa que ha acometido, será aplaudido, pues llenará uno de los muchos vacíos que se notan en Madrid. Ojalá podamos aplaudirle.

En el mes último se verificó en Biarritz un concurso hípico internacional, que se vio muy concurrido, y en el que tomaron parte, entre otros, profesores y oficiales de la Escuela militar de Saumur y los aficionados más competentes de París y Burdeos.

En este certamen obtuvo un triunfo completo la Escuela española de equitación, pues el premio destinado al jinete y caballo que acreditasen mayor maestría y agilidad, se adjudicó al joven duque de Gor, discípulo aventajado de la Escuela que en Madrid tiene establecida el Sr. D. José Hidalgo y Fenón.

En la última sesión, presidida por el general Conat, hubo carrera de obstáculos, y, entre otros *gentlemen riders* españoles, fueron muy aplaudidos el duque de Tamames y el conde de Haro, hijo del duque de Frias.

En una conferencia celebrada en el Comicio agrario de Turín, referente a las causas de malas cosechas de uva, el profesor Jemina ha recomendado a los viticultores:

1.º Despuntar el sarmiento fructífero y descabezar los pámpanos para impedir que se extienda la flor.

2.º Descortezar la cepa con guante de malla de acero para destruir los huevos de insectos que se anidan bajo la corteza, operación que debe practicarse durante el invierno en las viñas de las colinas, y en la primavera, en las de los llanos y parajes en que hiela mucho.

3.º Podar con alguna anticipación para que haya tiempo de las operaciones ulteriores, quemando los sarmientos enfermos para que no propaguen el mal.

4.º Rociar la planta, después de haber podado el sarmiento fructífero, con una disolución de 20 a 30 partes de sulfato ferroso por 100 de agua.

5.º Escardar con frecuencia el terreno, particularmente en los meses de Mayo y Junio.

6.º Verificar con gran esmero el primer azufrado de la vid, porque es el más eficaz.

Se ha publicado *Guerra sin cuartel*, novela original de D. Ceferino Suarez Bravo, premiada por la Real Academia Española. Su ilustrado autor hace gala en la obra de un estilo elegante y castizo lenguaje, que deleita al lector, y lo interesante del asunto hace su lectura amena y curiosa. Este libro, que puede ser leído por señoras y señoritas, creemos ocupará preferente lugar en los *boudoirs* de toda persona de buen gusto literario.

Se vende en las principales librerías, a 4 pesetas.

La Loca de amor y *La Culebra*, ésta continuación de aquella, son las dos últimas novelas que ha publicado *El Cosmos Editorial*. Su autor, Adolfo Belot, hace inútil todo elogio. En ellas destaca el talento de este notable escritor.

La casa editorial de la viuda e hijos de Cuesta ha publicado el tercer cuaderno de su *Diccionario Enciclopédico de Agricultura*. Precio, 3 pesetas cuaderno.

A las muchas personas que se dedican a la importantísima industria de la fabricación de aguardientes y alcoholes, les recomendamos, seguros de prestarles un buen servicio, la obra escrita por el aventajado químico Sr. Vera, con el título de **Tratado de la fabricación de aguardientes y alcoholes de vino, orujo, patatas, patacas, cereales, manzanas, higos, melazas y demás materias feculentas y azucaradas**. En esta obra, la más extensa y completa de cuantas se han publicado hasta el día, se trata con gran extensión y conocimiento la fermentación, destilación, desinfección, rectificación, envase y conservación de toda clase de alcoholes y aguardientes; la instalación, descripción y coste de las fábricas; el modo de fabricar el ron, tafia, ginebra, kirschs, etc. Para la mejor inteligencia de los lectores, la obra, lujosamente impresa, va ilustrada con 107 magníficos grabados: se halla de venta, a 40 reales en Madrid, *Librería de Cuesta, Carretas*, 9.—A provincias se remite por el correo, enviando libranza de 44 rs. a la citada Librería.

NOTAS DE CAZA.

Las nieves han hecho su solemne aparición en la Península. Al saber que han ocupado los desfiladeros pirenaicos, y que los montes de Hernio, Aricuitza, Arano y Coizuetza, en las Vascongadas, así como las empinadas y poéticas cumbres del Pajares, se han cubierto con blancas caperuzas, nos hemos estremecido de frío. La noticia produce siempre la misma impresión.

A un teatro topográfico cuyas decoraciones están nevadas, corresponden actores de tanta personalidad como los osos, los jabalíes, los lobos y gatos monteses ó cervales.

Los discípulos del marqués de Campo-Sagrado están de plácemes; pronto se inaugurarán las clásicas *cazatas* asturianas y santanderinas y las monterías en la zona allende el Ebro. Si D. Alejandro Pidal no fuese ahora ministro, volvería a ser cazador de la escuela viril de los Sanchos y Favilas. Estaría en su hermoso país organizando una de esas cazatas contra los osos.

Los que como él han traspuesto los fragosos montes de Asturias y León, y aquellos valles de melancólica poesía, siempre verdes y cubiertos de briosa vegetación, y han ascendido a los picos de Mumpode, los Castrillones, Cienfuegos, Pajares, Somedo y Miravalles, y han registrado, con la escopeta al hombro y el cuchillo al cinto, aquellas estrechas

y profundas hondonadas y desfiladeros que, penetrando hacia el interior, abandonan su carácter agreste convirtiéndose en largas y estrechas cañadas de frondosa vegetación, ya cultivadas, ya cubiertas de castaños y robles, los que allí han cazado no pueden por menos que mirar con desden los amansados gamos de Castilla y sonreír viendo los aprestos de nuestros cazadores. Las monterías de Viñuelas resultan fiestas de salón ante las mencionadas cazatas del Norte.

Con las prematuras nieves de Octubre los pastores han abandonado con sus rebaños la jurisdicción exclusiva de los osos y jabalíes, y también las altas praderas del Aralar y sierras de Onate Atanu, Mondragon, Cegama, Vergara y Hernio, dirigiéndose hacia los marcos declives de la costa.

Ya nadie estorba a las fieras y las reses. Estas tendrán que habérselas exclusivamente con los cazadores, hasta bien entrada la primavera.

Esperemos, pues, los lances del presente invierno, que serán muchos y renombrados, a juzgar por la premura y gallardía con que se ha presentado el invierno.

Las aves de paso se dirigen en bandas hacia el Sur. Las codornices han cruzado el estrecho, y la caza de invierno está ya en sus *querencias*.

En tiempos de la edad de hierro, los montes de Madrid eran muy buenos montes de oso. Basta leer el *Libro de la Montería del Rey D. Alfonso XI* para convencerse. Figúrense Vds. lo que nos divertiríamos esta temporada en las solanas, si no estuviésemos tan civilizados, es decir, si no hubiese necesidad de *hacer el oso* por tenerlos de sobra, como en aquellos tiempos felices. El oso blanco de la calle Mayor sería una fotografía de los originales que podríamos ver dándonos un pascito por la Fuente de la Teja ó el arroyo de Abroñigal. Y no por lo blancos y hermosos, sino por lo airado de su actitud.

Nuestros bravos y esforzados antepasados, aquellos que cazaron osos por estas tierras cortesanas, han degenerado: los pacíficos madrileños del día se contentan con cazar alondras en colaboración de un mochucho disecado. Son modestos y se acomodan a los tiempos en que viven. No dudo que los distinguidos padres de familia que se aposentan los domingos con su prole numerosa en las inmediaciones del Canal, de los Carabanchales ó Vallecas, hiciesen frente a uno de aquellos terribles plantigrados, y aun que le asediasen; antes, bien, creo que se abalanzaron al peligro por amor a la gloria. ¿Se necesita acaso menos valor para hendir el cuchillo en la tefilla de un oso, que para dar guardia de honor a un mochucho situado en un trono de caña? Las circunstancias determinan los caracteres. Los alarifes de antaño, si eran de ley, cazaban hoy alondras como cualquiera de esos vecinos honrados de la villa y corte que están ahora quitando la polilla al rígido é inanimado compañero de diversion.

Se caza mucho actualmente, y es natural que así sea, hallándonos en la flor de la temporada cinegética.

Se ha cazado bien en el Pardo, en Viñuelas, en Los Santos de la Humosa, en Daimiel, en Espinosa, en Escalante, en el Salobral...; puede decirse que en todos los caza-deros de Madrid y sus provincias limítrofes.

Ha habido cacerías de varias clases: con sabor político, fastuosas, técnicas, alegres y divertidas, y hasta criminales algunas, por la constancia con que los aficionados han permanecido en el monte de día y de noche...

Y con ser muchas las expediciones realizadas, son más las que se proyectan para fines de Octubre y principios de Noviembre. En los montes hay una verdadera siembra de cartuchos y una regular cosecha de perdices; pero la recolección es fatigosa y no tan abundante como desearían los sacerdotes de Diana.

Concretemos.

Poco he de decir de Los Santos de la Humosa. Sagasta va a la soberbia posesión de su amigo Abascal, como se va a la gloria. Su carácter, un tanto retraído, y sus maneras sencillas, se acomodan perfectamente a la vida apacible y reglona que se hace en la ya famosa posesión del ex-alcalde de Madrid. Allí el jefe ilustre de los liberales caza cuando quiere y como quiere, descansa, admira la naturaleza, saborea los primores de una excelente y clásica cocina venatoria no exenta de delicadezas cortesanas, y, sobre todo, se ve libre de ese enjambre de importunos que le asedian en Madrid para que les tenga presente el día de mañana... Sagasta posee todos los estilos de la caza. No es una notabilidad tratándose de cazar en mano, pero en la caza a la espera no tiene rival. Ha aplicado a la cinegética los procedimientos de la política, y ¡es claro! esperando llega, es decir, caza.

La expedición fué aprovechada, pero el tiempo no satisfizo en absoluto.

Los ilustres huéspedes del Sr. Abascal, Sres. Sagasta, González (D. Venancio) y demás invitados, tuvieron ocasión de aplaudir los adelantos y mejoras que aquí está introduciéndose en la finca, donde abundan extraordinariamente los conejos, a pesar de las *sacas* que se han hecho, y aumentan las perdices que en la misma ha soltado.

La cacería en el favorito cazadero de los Reyes, llamado *Viñuelas*, hoy propiedad de un príncipe del dinero, fué sumptuosa, como todas las que da el Marqués de Campo a sus amigos.

Por *Viñuelas* desfilaban antaño todos los ilustres cortesanos que brillaron en la corte de los abuelos del actual Monarca; ahora, en estos últimos tiempos han cazado en ese monte las figuras más salientes de la política.

El cazadero de *Viñuelas* es terreno neutral para los hombres públicos que más brillan en España. Allí, en aquellos

hermosos salones del palacio, suelen reunirse personajes de los distintos partidos políticos, ex-jefes del Estado, ex-ministros, generales y altos dignatarios de la Nación.

Como buen hombre de negocios, el Marqués sabe contentar á los más descontentadizos. Posee talarte, tal dominio del humano corazón y las humanas flaquezas, que los invitados olvidan hallarse delante de S. M. el dinero, para no ver más que la franca y espontánea amistad.

La salida de los expedicionarios fué el día 8, durante la fiesta hasta el lunes por la tarde.

Hé aquí los concurrentes: Marqués de Campo, Martos, Danvila, Barón del Castillo de Chirel, Calvo, Sedano, Maicas y los dos hijos del Sr. Martos.

El segundo día de expedición llegó á Viñuelas el Ministro de Fomento, y regresaron á Madrid los Sres. Martos y Barón del Castillo.

Se levantó mucha caza; no se tiraron reses porque están en la brama y su carne es mala. Los venados de la cerca en el patio han aumentado; pasan ya de 40.

Resultado de la cacería: se mató un gamo, 200 conejos, 50 perdices (á ojo) y algunas palomas torcaes. El gamo apareció muerto al día siguiente, pero antes le tiró Danvila desde el *Breadon* de caza del marqués.

Los primeros de la escopeta corresponden al Sr. Danvila: sólo él mató 20 perdices. ¡Bien ganada está la banda de honor!

Los honores de la fiesta los hizo cumplidos el Marqués, á pesar de sus años. De día en el monte y de noche en el campo, se echó muy de menos al ilustre Duque de la Torre, uno de los más asiduos concurrentes á Viñuelas. Todos hicieron votos por el restablecimiento de su salud, amigos y adversarios.

La mesa, cual siempre; espléndida y delicada. Como buen hombre de negocios, el Marqués de Campo está convencido de que el primero de los buenos negocios consiste en comer bien. El cocinero es el primero de los empleados de casa Campo; casi una institución, que los Gobiernos deberían popularizar para evitar contiendas políticas....

En Viñuelas jamás las hay. Ahora sobra allí discreción y talento para que se notara la falta de la política. Martos y Pidal sostuvieron un debate sobre la técnica de las perdices de pico.

El último almuerzo (domingo), fué en la casa de la Portillera, á la salida de la posesión, y allí mismo se tomaron los carruajes.

En esta expedición se ha estrenado un coche-silla de posta, traído expresamente de Francia, en el cual se va como en una cama. Es un coche régio que, tirado por cuatro soberbias mulas, en vez de correr, vuela. A la ida lo ocuparon el Marqués y Martos, y á la vuelta trajo á Pidal á Madrid.

El tiempo excelente, y las satisfacciones generales.

Las Charcas de Daimiel.

Sólo dos cazadores inauguraron las tiradas, pero de tan buena cepa y legítima calidad, que la sociedad no pudo estar mejor representada. Fueron estos los Sres. Danvila (don Manuel y D. Julio); un padre y un hijo capaces de tirar á la luna y de descascar el Arca de Noé.

Había buena tirada, pero la estropeó una mudanza de tiempo, y sólo se cobraron 64 piezas. Esto fué el día 5, en cuya fecha había ya bastante caza nueva.

La caza ha sido muy mala por causa de haberse desgraciado las primeras polladas con las lluvias y avenida de la primavera.

El segundo turno tirará esta semana.

Dicen los guardas que se espera un gran año por los frios, y que se matarán miles de patos.

En Espinosa se han reunido los socios en cacería permanente.

Aquello es una hecatombe de conejos....

Perdices hay muchas, porque aún no ha empezado á cazar el Sr. Argañiz — el gran perseguidor de las perdices.

Por cierto que hace pocos días ocurrió en Espinosa una desgracia, según refiere *La Epoca*.

Acababa de hacerse un ojeo, y el socio Sr. Lopez Bayo, salió de su puesto para incorporarse á los demás. En esto saltó un conejo, y el cazador que ocupaba el puesto inmediato le disparó á tenazon sin poderse contener, alojando los plomos en la pierna del Sr. Lopez Bayo....

El simpático herido fué trasladado á Madrid, donde le extrajeron los perdigones....

Su estado, por fortuna, es satisfactorio, de lo que nos alegramos sinceramente.

El que está inconsolable, como puede suponerse, es el involuntario causante de esta desgracia, que pudo tener aún peores consecuencias.

Pero más inconsolable está el Sr. Lopez Bayo por no poder seguir cazando.

El monte de Espinosa está ya acostumbrado á estos incidentes....

No hace muchos años presencié un suceso inexplicable. El cazador más inteligente y diestro entre los diestros é inteligentes de la partida, cazando á mano las perdices, hizo una soberbia carambola — ¿De perdices? ¿De hembra y perdiz? dirán Vds. — No, señores, no; el maestro hirió de un tiro á un amigo cariñoso, y de otro á un pariente querido. Las heridas fueron levísimas, pero hubo sangre y conflicto dramático....

En el *Salobral*, propiedad del Diputado D. Jorge Arce, situada en el término de Navalagamella, también hubo estos días partida de caza.

El *Salobral* es muy parecido á Espinosa, y la abundancia de caza es tal, que todos los años se sacan con huron y lazo de 3 á 4.000 conejos para la venta, sin que la familia conejil disminuya.

En los dos días que permanecieron los cazadores en la propiedad del Sr. Arce, se dieron cinco ó seis ojeos, matando unas 30 piezas.

En medio de la finca se levanta la casa del guarda, y allí, durmieron los cazadores, empezando por la mañana los ojeos al pie mismo de la casa....

Cuando esté hecho el ferrocarril de Madrid á San Martín de Valdeiglesias, será éste uno de los cazaderos más cómodos de los situados en el término de la provincia.

Uno de los de la partida era el distinguido cronista de *La Epoca*, *Intimo* de Alfredo Escobar.

Al cual me permito aconsejar que en otra ocasión no se olvide de llevar al campo la escopeta que mata, porque, francamente, el resultado de la expedición no corresponde á la personalidad venatoria de los expedicionarios.

Me escribe de Valencia el cazador D. Eduardo Vilar:

«Las tormentas que en los últimos días de Setiembre se dejaron sentir en las provincias del interior, parece que han desalojado de sus guaridas á las codornices que quedaban por Aragón y la Mancha, pues durante la primera quincena de este mes de Octubre se han notado buenas *entradas* ó *caidas* de estas aves en los frescales de nuestra hermosa huerta.

«Hemos tenido días que parecía que las habían soltado á docenas por todos nuestros campos.

«Nos encontramos, pues, en pleno período de caza de codornices, y esto ha suscitado cuestiones prácticas y teóricas muy importantes. A las primeras se ha encargado de dar solución la autoridad superior de la provincia. Las segundas son objeto de animados debates y controversias en el Casino de cazadores.»

La cuestión práctica de más entidad es el evitar la caza de codornices con el artificio llamado *callada*.

Derivase sin duda esta palabra de la francesa *caille* (codorniz), pues no encuentro otro origen á la frase cuya etimología nos es desconocida.

La *callada* (1) es un artificio formado por una larga percha de la cual cuelgan 20 ó 30 jaulas de codornices, que sirven de reclamo. La percha está clavada dentro de un pequeño bosque de verde follaje, de unos dos palmos de elevación por 200 cuadrados de superficie, que se planta adrede, y resulta muy á propósito para descanso y guarida de las codornices, que á grandes distancias y en el silencio de la noche, oyen el reclamo y acuden presurosas en busca de la compañera que les invita.

Como estas emigradoras son viajeras nocturnas, á la salida del sol el escondido cazador tira de una red que cubre el aislado bosquecillo, quedando prisioneras en él las viajeras de África.

De modo, que el artificio en cuestión se compone de reclamos y redes, que es como si dijéramos *premeditación y alevosía*.

En el órden teórico tenemos la cuestión siguiente:

Todos nuestros *amateurs* vienen surtiéndose desde hace algunos años de buenas escopetas sistema Chokebore, ó sea para tiro forzado; y es de ver las discusiones que en el Casino de cazadores se entablan sobre la utilidad ó nulidad de este sistema para la caza de la codorniz.

Efectivamente, ave de constitución blanda y sibarita por naturaleza, espera para levantar su franco y corto vuelo verse obligada y acosada por el perro.

De aquí resulta que las tiramos siempre, por regla general, dentro de los 20 metros, tiro ordinario que lo hace cualquier arma, y que no necesita, por lo tanto, la precisión, concentración y alcance del cañon Chokebore. Antes por el contrario, lo conveniente para este tiro es que los plomos abran gran círculo de muerte á corta distancia.

Las contrariedades, pues, que el cañon Chokebore ofrece para este tiro, se las quiere vencer, no sin fundamento, con la granulación más ó menos fina de las pólvoras y la manera de cargar los cartuchos.

Pero como el problema del modo de cargar los cartuchos, según la clase de munición, la clase de caza y la clase de escopeta, es mucho más complejo de lo que á primera vista parece, y entre nuestros aficionados los hay que conocen perfectamente los tratados de balística y trayectorias, de aquí que se originen luminosas discusiones que, más bien pueden calificarse de conferencias cinegéticas, pues en ellas se adquieren útiles conocimientos.

Los aficionados andamos ya ocupados y preocupados con las próximas tiradas de *ánades* en Suera y Cullera, de las que tendré á Vds. al corriente, son en Noviembre.

Uno de los más excelentes corresponsales de *La Epoca*, el Sr. D. P. M. de Sorluce, escribe desde San Sebastián las siguientes noticias de caza:

«Debido al cólera, no se nota gran animación aún, si bien se han dado ya algunas batidas contra jabalies en la agreste sierra y espesas selvas de *Gorzeila*, *Araño*, *Articutza* y *Le-saca*; pero no han tomado parte en ellas los cazadores de ésta, Oyarzun é Irún, por la epidemia reinante en la cuenca del Bidasoa.

Hoy, después del ya descrito *cordónazo* de San Francisco, ha aparecido nevado el histórico monte de *Hernio*; así es, que los jabalies no tardarán mucho en hacer sus visitas á los montes de Zubieta, *Irisarri Andatza*, que forman una de las vertientes del pintoresco valle del Oría; selvas pertenecientes antes á los canónigos de Roncesvalles.

No se sabe por qué, pero lo cierto y positivo es que este año las codornices se han presentado de una manera inusitada en los hermosos valles del Oría y del Urumea; en cambio, en los del Bidasoa y Oyarzun, debido quizá al cólera reinante en Irún-Ilandaya, la caza se ha ausentado.

Otro hecho raro comunicaré también á los aficionados.

(1) Aunque hablé de las *calladas* en el número anterior, inserto las *llamadas* del Sr. Vilar, que son más exactas. Las medidas adoptadas por la autoridad las referi ya.

El Sr. D. Patricio de Satrustegui, la poderosa palanca del difunto Marqués de Comillas y el alma de la Compañía Trasatlántica Española, compró hace algunos pocos años los montes de la soberbia sierra del Jaizquibel, que se extienden desde Fuenterrabía á Pasajes.

Allí, en aquellos históricos lugares, descritos por Cánovas del Castillo y Rodríguez Ferrer en su hermosa obra *Los Vascongados*, el señor de Satrustegui ha emprendido en gran escala la repoblación, con pinos y otros árboles del Norte, de aquellos hoy desnudos montes, y en la Edad Media espesísimos bosques.

También se dedica á la ganadería, dando muy buenos resultados, debido á los excelentes pastos y finas aguas allí existentes, los ensayos llevados á cabo con rebaños de ovejas y manadas de toros y caballos.

El señor de Satrustegui mandó echar una gran pollada de perdices; pero estas, encontrando quizá frío el Jaizquibel, fueron á situarse en la preciosa encañada de *Garinchusquieta*, por donde pasa el ferrocarril del Norte, bajo el primer túnel español.

Los cazadores de Irún y Oyarzun mataron puede decirse casi todas las perdices bajadas desde el Jaizquibel, y ya se creía perdida dicha pollada, cuando ahora, según opinión de los inteligentes, las perdices, huyendo de los microbios, han abandonado completamente los altos de *Garinchusquieta*, regresando á la alta sierra del Jaizquibel, donde se cree que podrán aclimatarse por la razón de fuerza mayor.

Llamo la atención de la estimable revista *EL CAMPO* y del redactor cinegético de *La Epoca*, sobre el curioso y raro hecho que acabo de relatar, y que tanto está dando que hablar á los cazadores de estos contornos.

Polladas de perdices existieron también antes en la falda Sur de la sierra de Igueldo-Orío, hasta que desaparecieron durante la última guerra.»

Realmente es curioso el relato del distinguido corresponsal, pero de estas curiosidades ha habido bastantes en la Península. Ciertamente, la perdiz donde nace muere, pero no lo es menos que, por accidentes de la naturaleza ó por la tenaz persecución de los hombres, se corran algunos bandos, asciendan á los altos ó bajen á las cañadas si en el cambio encuentran seguridad y reposo. No es esto lo común, pero suele suceder.

En lo que difiere de aquellos inteligentes, es en que las perdices hayan huido de los microbios. Quienes huyen, son los cazadores, no la caza.

Son los cazadores quienes huyen, no la caza.

No está bien dilucidado el extremo de si la caza abandona ó no los terrenos epidemiados. El expediente se encuentra en el período de prueba. Las observaciones que se han hecho son pocas y deficientes para fallar con acierto. Pero conviene no olvidar que cuando una comarca está epidemiada apenas se caza en ella. Los forasteros huyen del terreno, y los naturales no piensan en fiestas ni distracciones. Si hay caza no se la ve.

Creíase, por ejemplo, que los gorriones abandonaban los poblados no bien aparecía la epidemia. La observación ha destruido esa vulgar creencia, como demuestra hace algún tiempo.

No hay, pues, motivo para que las perdices y otras aves huyan de los montes y cañadas, donde apenas si existe ese germen coleriforme, que se propaga por el contagio, cuando los gorriones no huyen de los focos de infección, de allí donde causa estragos el contagio, como ha sucedido en Valencia, en Murcia y en los pueblos de la ribera del Júcar.

Tampoco se ha dado explicación satisfactoria á lo que ha sucedido con las perdices africanas de la comarca del Panadés, en Cataluña.

Anuncié el año pasado que un amigo había regalado á un propietario en la comarca del Panadés, un par de perdices africanas, macho y hembra, de las llamadas de *roca*, y que éste las había soltado en un bosque de su pertenencia. Nadie las inquietó en lo más mínimo, en términos que, tranquilas las perdices, procrearon y se las vió acompañando á sus hijuelos, notándose por su canto muy diferente del de la perdiz roja ó del país.

Pues bien; al concluir la veda, las expresadas aves con sus hijos han desaparecido de la comarca, y se cree que al oír los primeros tiros habrán huido, pues la perdiz africana es sumamente arisca, y así como la nuestra no se aleja mucho del lugar en donde nació, aquella se parece más á la codorniz y recorre largas distancias. Es, pues, presumible que la expresada cría se encuentre ahora en Aragón, Valencia ó al Mediodía de Francia.

Respecto á la perdiz de *roca*, publiqué en *EL CAMPO* curiosas observaciones del inteligente aficionado Sr. Barón de Benifayó, el cual seguramente podría ilustrar la materia, con no poca satisfacción de los aficionados.

Los de la mencionada comarca del Panadés han renunciado á aclimatar la perdiz africana.

Ningun venador inteligente, español ó extranjero, ignora que *El Pardo* es el mejor cazadero de España, y sin disputa uno de los mejores de Europa. Soberbio monte de osos y marranos hace algunos siglos, se dan en él todavía ciervos, gamos, jabalies, perdices, conejos, chochas, palomas, *tórtolas*, casi todos los ejemplares que contiene la fauna venatoria de la Península.

Lo que no todos saben, y lo digo con pena, es que tanta grandeza y hermosura pudieran desaparecer.

Si la Administración del Real Patrimonio no toma prontas y enérgicas medidas con los gamos, ni los cuarteles arrendados á las sociedades de caza, ni siquiera los reservados para uso del Rey y la Real Familia, serán lo que han venido siendo hasta hace unos años.

El asunto vale la pena de que piense en él seriamente la Administración patrimonial.

Nadie ignora que el peligro está en los gamos, sin que quiera decir con esto que las urracas y alimañas sean para despreciadas. Por el camino que ahora se sigue, los gamos acabarán con las perdices y conejos, que son la base y la diversión de las cacerías en el Real Sitio famoso. Los conejos disminuyen en asombrosa progresión; en algunos cuarteles los pocos que hay están tísicos; las perdices van siendo en menor número de día en día; las chochas andan en su tiempo recelosas y huidas; todo lo han trastornado los innumerables rebaños paletos.

A principios de mes, es decir, apenas levantada la veda, se han dado ojos en montes siempre pródigos y querenciosos, notablemente dirigidos y ejecutados por excelentes escopetas y buenos ojeadores, y los resultados han sido verdaderas decepciones.

Los cazadores van alarmándose en fuerza de desengaños. El mal que todos deploran puede evitarse y se debe evitar. No hay mas que querer; basta una sola palabra, una orden...

Los gamos aumentan de día en día, todo lo recorren, todo lo invaden: esquilman la finca, acaban los pastos, estropean

los nidos y atemorizan la caza. Ciertamente se guarde la veda con escrupuloso y plausible rigor, ¿pero qué importa si el enemigo está dentro de la fortaleza? Las escopetas no pueden destruir la caza menor de El Pardo; pero los gamos la destruirán, la destruyen ya. El Pardo llegará a ser algo así como Riofrio, un monte de gamos, caza que por lo abundante, relativamente amansada y excesivamente cara, no satisface a los distinguidos socios del Real Sitio.

Los aficionados, cuyo sentimiento es mucho, confían en que un Rey tan inteligente cazador como D. Alfonso, proveerá a lo que piden; es, a saber: a que disminuyan los gamos para que las perdices y conejos vuelvan a dominar la inapreciable finca.

Hace algunos días se trabó una descomunal batalla entre una piara de cerdos y tres lobos, en las cumbres de la montaña de Requens, y en terreno de la propiedad de los señores Condes de Peralada. Los cerdos salieron triunfantes de la pelea, aunque algunos de ellos perdieron en la lucha las orejas y otros resultaron con grandes heridas en todo el cuerpo.

Los campesinos que presenciaron el combate, huían despa- voridos a los ahullidos de aquellos animales.

No hace muchos años ocurrió un suceso parecido en los altos de Calaceite (Maestrazgo) bien que de tristes consecuencias, pues los lobos en su retirada mataron a uno de los pastorcillos que guardaban la piara de cerdos morellanos.

Los jabalíes domésticos son terribles cuando se enfurecen.

STR.

ADVERTENCIA.

Una huelga de operarios de la imprenta donde se imprime EL CAMPO ha motivado el retraso con que se publica el presente número.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevititas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hácia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE OCTUBRE

El día 10, de Cádiz, el vapor **ESPAÑA**.

El día 20, de Santander, el vapor **MENDEZ NUÑEZ**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LOPEZ**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE PANAY** saldrá de Barcelona el 1.º de Octubre.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larruaga y C.ª.—**Santander**: Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**: D. D. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.ª.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

Vinos naturales de Jerez

DE

A. R. VALDESPINO

Proveedor de S. M. el Rey Don Alfonso XII y de S. A. R. el Serenísimo Señor Infante Duque de Montpensier.

Jerez Seco.—Jerez Fino.—Oloroso.—Amontillado.—Palo Cortado.—P. Ximenez.—Moscatel.—Añadas viejísimas procedentes de mis viñas en

MACHARNUDO

ESPECIALIDAD: SOLERAS DEL VINO "INOCENTE"

La casa se encarga de remitir los pedidos á donde se le designe, haciéndose cargo de los gastos, mediante un pequeño aumento de precio.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

PRÉSTAMOS Á LARGO PLAZO AL 6 POR 100 EN METÁLICO

El Banco Hipotecario hace actualmente y hasta nuevo aviso sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre lo que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

PRÉSTAMOS Á CORTO PLAZO

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la Agricultura y construcción de edificios.

CÉDULAS HIPOTECARIAS

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite Cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y las subsidiarias del capital de la Sociedad. Son amortizables á la par en 50 años. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias. Los que deseen adquirir dichas Cédulas, podrán dirigirse: en Madrid, directamente á las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de Agente de Bolsa; y en provincias, á los Comisionados de dicho Banco.

21, Montera, 21.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.

COMPRA DE CABALLOS PARA FRANCIA Y EL EXTRANJERO

SE PREPARAN CABALLOS DE SILLA

Mr. Ch. Du Bois.—4, Rue Chalgrin.—PARIS

EL CAMPO.

Se desea adquirir los números 13, 19, 21, 22 y 24 del año 1878, y el número 17 del año 1879.

Se abonará su importe en la Administración del periódico,

Calle de VILLANUEVA, núm. 6.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid, calle del Prado, núm. 27.

Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.